Mod. Pues llevate de camino
essos quatro chincharraços. *Sal. tod.*
Dent. Huyamos de este prodigio.
Al. Del Retrato soberano
de Maria, Alva del Sol,
salieron tan vivos rayos,
que de su esplendor huyeron
todos los viles contrarios.
Luc. Obrò su Divina Imagen
maravillas, y milagros.
Pr. Parece que se abre el Cielo,
y que baxa de lo alto
cercada de Serafines
vna deidad. *Inf.* Cielos Santos.
Al. q̃ Magestad! *Tib.* Què grandeza!
Baxan la Virgen, y los Angeles.
Virg. Evangelista Sagrado,
Doctor, y Pintor Divino,
por mi dichoso Retrato
obrò mi precioso Hijo
tan conocidos milagros,
Doctor eres de las gentes,
Pintor mio, y venerado
Evangelista seràs,
por todo el Orbe, los años
de tu vida seràn muchos,
que Dios te tiene guardado
para que obres maravillas
en diversos climas, dando
con tu fervoroso zelo
triunfos a su Templo Santo,
gloriosas almas al Cielo,
y gloria al nombre Christiano.
Cubrese la Imagen.
Luc. Qué favor! *Al.* Qué maravilla!
Tib. Què gloria! *Pr.* Què luz!
Inf. Què amparo!
Mod. Dando con aquesto fin,
pues Iudas queda ahorcado
a aquesta primera parte,
si el Poeta lo ha acertado,
del gran Medico Pintor,
y Evangelista, apelando
el ingenio a la segunda
si esta tiene algun aplauso.

FIN.

EL REY DON ALFONSO EL BVENO.

De Don Pedro Francisco Lanine Sagredo.

Personas que hablan en ella.

El Rey D. Alfonso. *Alvar Nuñez de Lara.* *El Arçobispo D. Rodrigo.*
Iarifa Mora. *D. Diego Lopez de Haro.* *Mahomad Miramamolim.*
Abdalla Moro, barba. *Choriço gracioso.* *La Reyna Doña Leonor.*
Zoraida Dama Mora. *Vn Angel.* *San Isidro Labrador.*
Santiago Apostol. *Soldados.* *Moros, Musicos.*

Suenan dentro caxas, y trompetas, y ruido de guerra, y dizen dentro.
Vnos. Viva Alfonso.
Otros. Viva el grande
Macemud, Principe nuestro.
Vnos. Castilla viva.
Otros. Arma guerra,
viva Alfonso el noble.
Otros. A ellos.
Sale Alvar Nuñez viendo con Zoraida, Choriço, y Iarifa.
Alu. Rendid, villanos las vidas.

Zor. Noble Christiano, primero
serà despojo la tuya
de los filos de este azero.
Alu. Bello prodigio Africano,
aunque cautivarte intento
para hazerte de mi vida
(siendo yo tu esclavo) dueño,
pues me rinde tu hermosura,
tuyo serà el vencimiento.
Zor. Gallardo joben, a quien
en la palestra de Venus,
y no en la arena de Marte
se puede rendir mi esfuerço,
confiesso que de tu brio,
de tu garvo, y de tu aliento
estoy ya presa, no juzgues
que es poco lo que confiesso,
pues lo que no ha conseguido
el grande poder inmenso
de quantos Reyes ilustran
todo el Mahometano Imperio;
tu en vn instante has podido;
y assi a tus pies esse azero
sea trofeo, y laurel
que corone tu atrimiento,
el triunfo de confessarlo
la vanidad de mi pecho.
Alu. Aguarda assombro divino,
buelva à ceñirse tu aliento
el azero que me rindes.
que fuera vltraje en mi afecto
que se vieran a mis pies
los despojos de tu Cielo.
Chor. Y vsted no se rinde?
Iar. No. *Ch.* Por què causa?
Iar, Porque he hecho
voto de nunca rendirme,
hasta que me dèn primero.
Ch. En su ley saben botar?
Iar. Si, que Mahoma fue arriero.
Zor. A tan hidalga atencion
agradecida me veo.
Dent. Arma, guerra!
Alu. Ya la lid
se renueva, y al empeño
me llama mi obligacion.
Zor. Pues què disponeis?
Alu. Què puedo
disponer, quando ya todo
el alvedrio es tan vuestro,
y os adoro, que podeis
a vuestro campo bolveros.
Zor. La libertád que me dais,
no tanto ya os agradezco
por libertad.
Alu. Pues por què?
Zor, Porq̃ aviendoos visto es cierto
que no la tendré jamas.
Alu. q̃ dezis? *Zor.* Que si el honesto
recato no embaraçara
las clausulas del silencio,
a mi amor,
Dent. Dieg. El Rey peligra,
a esta parte Cavalleros.
Alu. Ya no puedo detenerme,
vete, vete, que primero
es el Rey. *Zor.* Que en fin te vas?
Alu. Es preciso, que te pierdo?
Zor. Esse es mi dolor. *Alu.* q̃ pena!
mas el Rey es lo primero
a Dios.
Al irse a entrar Aluar Nuñez, sale el Rei herido en vn braço, y algunos soldados deteniendole
Sold. Vuestra Magestad
se retire, que es excesso
estando herido arriesgar
en su vida la del Reyno.
Rei. No me detengais amigos,
que esta purpura que vierto,
esta sangre que derramo,
enciende en glorias el pecho:
al caer precipitado
vn Moro entre otros, que muerto

© Biblioteca Nacional de España

destroçados, y abatidos
dexa mi invencible azero,
su lança encontrò en mi braço,
y mi propio movimiento
causò esta superficial
herida, atadme al momento
esta vanda, y no impidais
que buelva a la lid mi esfuerço.
Sale Di. Serà en vano, porq̃ el Moro
la vitoria va siguiendo,
y todo tu campo roto
lleno de estragos sangrientos
queda cubierto de heroicos
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos
he de morir. (no,
Dieg. Esso es, aventurar todo el Rey.
retirese V. Alteza,
las reliquias recogiendo
del campo, y fortalecido
estorve el daño postrero
cerrando el passo a Castilla,
que esto importa.
Rey. Pues Don Diego
Lopez de Haro, ya serà
para eterno monumento
de los venideros siglos,
padron inmortal del tiempo,
esta vatalla de Alarcos
en que nuestro noble esfuerço
saliò vencido.
Dieg. Tu culpa *Apart.*
diò este triunfo al Sarraceno,
pues con Raquel vna Hebrea
ofende tu amor al Cielo.
Rey. O fiero dolor! mas que
me entristece, quando tengo
a Raquel, que es la vitoria
mas grande de mis afectos;
pero Alvar Nuñez de Lara
quien està con vos?
Alu. Ya Cielos *Ap.*
libertad no puedo darla.
A los primeros reenquentros
de la vatalla, intentando
quitar al contrario vn puesto;
despues de averle rompido
vn vatallon con ligero
galope, vi que vnos Moros
fuga de mi hazer quisieron;
seguilos, pero fue en vano,
porque todos se escondieron
en vna emboscada, donde
entrando solo, y resuelto
hallè essa hermosa dama,
y segun su porte veo,
aunque ganò la vitoria
tan ventajoso, y sobervio
el Moro, perderà en ella,
aun mas que vale su Reyno.
Zor. Mucho devo a la fortuna, *Ap.*
pues he salido del riesgo
de tener que agradecer
lo que no puedo deveros.
Zorayda soy, Castellano
Monarca, que tus pies Regios,
como si fueras mi Rey,
gustosa, y rendida beso. *Arrodill.*
Rey. Alçad del suelo.
Zor. Al mirarle
se suspende mi respeto.
Dieg. Que graciosa que es la Mora,
no vi rostro mas perfecto,
su hermosura a la memoria
me trae el fatal sucesso
de vna hija que perdì
recien nacida. *Zor.* Que nuevo
impulso al ver este anciano
arrastra mi propio afecto.
Dent. Arma guerra.
Chor. Qual se zurran.
Dieg. El Moro va ya siguiendo
la vitoria, gran señor
retiraos, que yo pretendo
defender aqueste passo.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Supuesto que es vano intento
estando sin gente ya
hazerle cara, yo quiero
vuestro consejo seguir.
Dieg. Aqueste es seguro puesto,
en èl os podeis quedar.
Dent. Arma, guerra.
Dieg. Ya mi esfuerço
os defiende, Castellanos. *Vase.*
Chor. Como a liebres vã los perros
siguiendo nuestros Christianos.
Alm. Todo el exercito entero
por aquella parte và
siguiendo su fuga.
Rey. El Cielo
sin duda por mis delitos
permite aquestos sucessos.
Chor. Ya no se alcançan a ver.
Rey. Pues ya distantes nos vemos
del enemigo, entretanto
que con la gente Don Diego
llega, dezidme Zoraida
quien sois, porque el tratamiento
conforme a vuestra persona
se os ha de hazer en mi Reyno.

Zoraid. Ya que Alà soberano lo dispuso,
y el dezirte quien soy, ò Rey, no escuso
oye señor, veràs que al informarte
tienen los mios en tus acasos parte,
y puesto que al dezirlos
brevemente, es preciso referirlos,
dexando los blasones excelentes
que ilustraron mis claros ascendientes,
cuyo Regio esplendor, y Estirpe alta
tantas diademas con su sangre esmalta,
pues del gran Mahomad, que aun oy difunto
es de la fama su valor trasumpto,
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas
temblar hizieron todas las montañas
que ay en España, desde el Calpe Hibleo,
hasta el palido Monte Pirineo.
Posthumo aborto destinò la suerte
que fuesse, pues nacì dando la muerte
a quien devi la vida, que el aliento
sufocò de mi madre el sentimiento
de perder a su esposo con que Oriente
fue para mi su rigido Occidente,
dexandome en tan grande desventura,
humo que resultò de su hermosura
expuesta al desamparo, y contingencia
de la suma, ò la sabia providencia,
pues Abdalla, vn pariente,
y amigo de mi padre confidente,
segun èl muchas vezes me revela,

© Biblioteca Nacional de España

tomò con tal cariño mi tutela,
que a dezirte me atrevo,
que no dandome el ser aun mas le devo.
Criòme en el retiro de esta sierra,
que con tanto peñasco el passo cierra
a vn Alcaçar que oculta entre los broncos
laberinto de ramas, y de troncos.
Creci, y quantos me vieron
todos por comun voto en mi aplaudieron
aquella perfeccion que desvanece,
solo por parecer que bien parece,
crecio la fama, y con clarines de oro,
convocò en mi alabança, quanto Moro
Principe reconoce el Africano,
y el Andaluz dominio soberano:
esto supuesto como fundamento,
sabe tambien que quando aquel violento
estrago padeciò la Andalucia,
quando tus Armas noble conducia,
llenando de pavor espanto, y miedo,
aquel Marte, Arçobispo de Toledo,
Don Martin Lopez digo, cuya gloria
eterna, siempre vive en la memoria,
assi que la comun tragedia vieron
los nuestros, y su afrenta conocieron,
todos con el dolor se avergonçaron,
y con el sentimiento provocaron
la airada rabia, que con nueva furia
a vengar les llamava tanta injuria,
consultaron las Armas, y prudentes,
hallandose sin fuerças suficientes,
llamaron en su ayuda al absoluto
Abenjuceph, por nombre Macemuto,
gran Miramamolin de nuestras gentes,
que es lo mismo que Rey de los vivientes,
y segun el Arabigo interpreta,
Rey de la Religion de nuestra seta,
esto es, en quien se adora venerado
el dominio politico, y sagrado,
ser publica la causa, y vna misma
la afrenta contra toda la Morisma
fue el preciso pretexto de llamarle,

© Biblioteca Nacional de España

y por atraerle, y obligarle
mi retrato le embiaron, y ofrecieron
mi mano en premio, porque conocieron
que era medio eficaz. Llegò a su vista
la imagen, y al instante mismo alista
mas naciones, que el Africa produxo,
y passando el estrecho las conduxo
en vna armada, que ocupando el viento,
y oprimiendo del mar el elemento,
toda la tierra en ella parecia
al mirarla de lexos se movia,
pero al llegar se viò que dentro encierra,
aun mas que contener pudo la tierra,
desembarcò del Betis en la orilla,
en la Ciudad de Alcides en Sevilla,
que es antiguo del Orbe emporio vfano,
blason heroyco del poder Romano,
desde donde me embiò cien dromedales,
cargados todos de opulencias Reales,
y con ellos tambien su pensamiento,
cifrado en tributarme rendimiento,
agradecida, si mas no obligada,
di respuesta cortes a su embaxada,
encendiòse su llama con mi hielo,
y fue a mi acercando su desvelo,
a Cordava passò, de alli a Baeza,
desde donde a temer Castilla empieça
la ruyna, a que vezina se apercibe,
mas como en tu Real pecho siempre vive
generoso el valor, como en su centro
con tus gentes le sales al encuentro,
fortificar a Alarcos ya pretendes,
porque con esto el passo le defiendes,
èl tus intentos frustra, y porque se halla
ventajoso presenta la vatalla,
tu, aunque con poco numero de gente,
con espiritu, y animo impaciente,
el darla no rehusas, suena en bronces
la seña de embestir, mi aliento entonces
llamado de los ecos, que derrama
tanta trompa marcial, mi afecto llama,
mal dixe, pues curioso mi deseo,

© Biblioteca Nacional de España

me sacò del retiro, por si veo
al que pretende conquistarme esposo,
porque siendo, como es tan poderoso,
no puedo persuadirme acà en mi idea,
que tan galan como le pintan sea,
y no lo siendo es muy terrible empeño
admitirle sin gusto por mi dueño.
A este fin, yo, y Larifa disfraçadas
baxamos por aquestas emboscadas
con nuestra gente, al tiempo que venian
vnos Moros, que ciegos casi huian
(en sus cavallos de otros Cavalleros,
que el presente acaudilla) tan ligeros,
que a no impedir su curso ramas tantas,
los fugitivos fueran a sus plantas
despojo cierto, pero en fin huyeron,
y en el alcance con nosotras dieron,
procuró nuestra gente, pero en vano
defendernos del noble Castellano,
mas viendo que su brio los acosa,
ò infame accion! ò suerte rigurosa!
a la fuga su miedo se acelera,
dexandome en el campo prisionera,
este es mi origen, este mi progresso,
este de mi criança es el sucesso,
esta de mi prision la dura suerte,
mas no sino mi dicha, si se advierte,
que por ella, señor, he conseguido
ver vn Monarca que es tan aplaudido,
que por mas que la fama le publica,
tanto como es la fama no se explica,
hallando en essos pies seguro puerto
la nave de mi error, y de mi acierto. *Echase a los pies.*

Rey. La fortuna en sus acasos
siempre fue varia, y vn mismo
accidente, en que dà gloria
es de vna pena motivo,
prospero se considera
Zorayda ya mi enemigo,
y quando mis gentes vence
triunfo yo de su alvedrio,
de mi seràs estimada:
Alvar Nuñez, el prodigio
de Zorayda llevaràs
a la Reyna, y el devido
hospedage a su persona
se le harà en el quarto mismo
de la Reyna. *Zor.* Gran señor
beso tus pies.

Sale vn Soldado.

Sold. A este sitio

Biblioteca Nacional de España

han llegado dos correos
con estos pliegos. *Vase.*
Rey. Aviso
serà de importancia, en tanto
que yo a questas c r as miro
adelantate a la Corte
con Zorayda *Alu.* Ven divino
iman del afecto donde
el Rey manda *Zor.* Mi alvedrio
te sigue. *Alu.* Goçoso voy. *Vanse.*
Chor. Y ya te sigue Chorizo.
Iarif. Chorizo se llama? *Chor.* Si,
oiga el gesto que me hizo.
Iarif. Jamas he oido tal nombre.
Chor. Aqueste es solo apellido,
Estremadura es mi patria,
que de alla son los chorizos. *Vas.*
Al paño un soldado.
Sold. Apartado de su gente
al Rey veo, aqueste aviso
quiero en tu mano poner,
pero suspenso, y remiso
me turba el temor al ver
lo mucho que ha de sentirlo,
y darle vna pesadumbre
cara à cara es gran delito.
Rey. En e la carta me avisa
de Toledo el Arçobispo,
que el Rey de Navarra (en vez
de ayudarme en mis conflitos
contra los Moros) por Soria,
y Almaçan, los campos mios
entra talando, ò dolor!
mas en mis vassallos fio
se defenderàn valientes,
y si acà en el pecho mio
vive Rachel, que entristece
a mis impulsos altivos:
de quien serà estorra carta,
de la Reyna es, què prolixo
serà su estilo, zelosa,
como siempre me avrà escrito,
mas quiero leerla. *Lee.*
Sold. Ya he hallado
traça para mi disinio,
pues tantos arcos, y flechas
en aqueste campo miro
que los Moros han dexado,
desde lexos determino,
poniendole en vna flecha
encaminar este aviso.
Rey En esta dize la Reyna,
que el Rey de Leon mi primo
ha hecho liga con los Moros
Barbaros, que en el distrito
habitan de Estremadura,
y que contra mi han rompido
por tierra de Campos: ò
ingrato! rigor impio!
què el parentesco no sea
entre los Reyes motivo
de amistad, y que la sangre
obligue a ser enemigos!
Mas què me detengo, ya
Don Diego avrà recogido
el exercito, y con él
despues que fortalecido
aya de aquesta frontera
las plaças, y los Castillos,
marchar cõtra entrambos cãpos
al instante determino.
El soldado al paño arroja en vna flecha vn papel.
Sold. Desde aqui esta flecha llegue
adonde no me he atrevido. *Vase.*
Rey Pero que es esto, a mis pies,
rompiendo el aire ha caido
vn papel atravesado
de vna flecha, que motivo
serà, mas sea el que fuere,
yo leo. *Lee.* Señor, vn fino
vassallo os avisa que
(sino muerta) en gran peligro
de serlo queda Raquel,

© Biblioteca Nacional de España

tanto la embidia ha podido,
el Cielo os guarde. Ha traidor!
infame papel, que has dicho,
pero mal digo a leal,
fiel, atento, y fino amigo.
Mas que constancia resiste
en dolor no prevenido
de vn impensado tormento
vn rigor tan excesivo,
ò que ligero bolaste
en las alas conducido
de aquesta flecha, que sobra
donde la noticia vino,
para atravesarme el alma
te sobravan estos filos,
pues no ensangrientan tus plumas
lo que aquella que te ha escrito,
pero que haré quando advierto
este riesgo tan preciso.
Mas detenerme a pensarlo
es ofender el cariño
à Toledo, iré veloz,
donde fiero, y vengativo
serè terror, seré assombro
de quien cometiò el delito. *Vase.*

Salen la Reyna, y Damas, y canta la Musica.

Mus. Ay que rie el Aurora,
no rie que llora,
que llora, que siente,
al ver que en sus braços,
si el Sol amanece,
sus luzes ausenta
dexando su Oriente.

Reyn. Si ausente llora el Aurora
del Sol el amante ardor,
de vn Sol Español mi amor
ausencias, y zelos llora,
y en lagrimas que divisa
el amor en sus desvelos,
solo es llanto el de los zelos,
y es el de la ausencia risa,
y assi bien puede sonora
con mas certeza dezir
la voz al verla sentir.

Mus. y la Reyn. Ay q̃ rie q̃ rie la Aurora.

Mus. No rie que llora,
que llora, que siente
zelos de que siga
sus rayos ardientes,
Clicie enamorada
de sus luzes siempre.

Reyn. Si llora el desassossiego
suyo, zelos de quien ama,
no es risa la que derrama,
lagrimas seràn de fuego:
no canteis mas.

Vna Dam. Pues señora,
la musica no divierte
tu pesar. *Reyn.* No Fenix mia,
que aunque armonia hazer suelen
la musica, y el amor,
suenan muy distintamente
vn afecto destemplado
con vna assonancia alegre,
y esse concepto amoroso
del Alva mas me entristece,
pues si llora ausencia, y zelos,
lo propio mi afecto siente,
ausente al Rey idolatro,
y èl ingrato a mi amor siempre,
aun atenciones de esposo
mis afectos no le deven,
pues tan agena de si
su memoria alla me tiene,
que aviendole escrito yo
en negocios diferentes,
aun la perdida de Alarcos,
que tanto Castilla siente,
para descansar conmigo,
aun en el mal que padece,
no le merecen mis ansias
lo que Raquel le merece:
Ay enemiga Raquel!

© Biblioteca Nacional de España

mal digo, que tu no tienes
culpa en ser querida, para
que yo desgraciada fuesse.
Dam. La culpa tiene Raquel,
no assi señora prudente
autorices su delito,
el rigor, las altiveces
de la sinrazon del Rey
mi señor, si bien se atienden
nacen del amor tan grande
que a Raquel tiene, pues siempre
que vna culpa se idolatra,
vna virtud se aborrece,
y el delito mas culpable
de Raquel, es que la hospede
el Rey tan cerca de ti,
pues ya que tu oido encuentre
sus insultos, a tus ojos,
no es bien que profanos lleguen,
contra tantas sinrazones,
vna sinrazon lo enmiende,
muera Raquel, y tu vivas.
Reyn Què dizes Fenix? suspende
la voz: Raquel es la vida
del Rey, mira como quieres,
si adoro amante a mi esposo,
que yo en su vida me vengue,
Dios es causa de las causas,
a èl el castigo compete,
que no ha de hazer la violencia,
lo que su mano hazer puede.
Mas que ruido es esse?

Sale vn Criado.

Criad. Aora
llega a Palacio el Alferez
mayor Alvar Nuñez. *Rey.* Dezid
que entre Alvar Nuñez.

Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Choriço, y Iarifa.

Alu. Ya vienes
Zoraida, donde assistida
de la Reyna a verte llegues,
y servida de mi amor.
Zor. Por lograr de tus corteses
rendimientos la atencion
me doy muchos parabienes
del cautiverio. *Chor.* Iarifa,
ya estàs en Palacio, cessen
tus rigores. *Iarif* En Palacio
son favores los desdenes.
Chor. Esso, para entre Christianas,
no entre Moras. *Iar.* Pues q̃ tienen
las Moras de diferencia?
Chor. Que se dàn à perros siempre
por no guardar con decoro
qualquiera de nuestras leyes.
Alu. Permita tu Magestad
que la tierra feliz bese
que huella su pie.
Reyn. Alvar Nuñez,
alçad del suelo, y en breve
dadme quenta, como queda
el Rey mi esposo.
Alu. Aunque siente
tanto su valor, de Alarcos
la perdida que enrristece
a España: el Rey mi señor
queda bueno, y brevemente
vendrà a Toledo: dezirla *Apart.*
que està herido no conviene.
Reyn Como venga con salud
qualquier sucesso se puede
tolerar, aunque de Alarcos
tanta la perdida fuesse.
Alu. Aunque el Moro la vitoria
por el numero de gente,
logrò con tanta fortuna
ha de sentirlo; pues pierde
aun mas que vale su Reyno
en la beldad que presente
tienes, Zoraida es su nombre,
cuyo origen excelente,
sus meritos, y hermosura
la coronan de laureles,

© Biblioteca Nacional de España

Mahomad Rey de Marruecos
fue su padre, a cuyas sienes
vienieron estrechas quantas
Coronas Turquia tiene:
pressa fue de mi valor,
y el Rey mi señor alegre
te la embia, para que
el hospedage decente
en Palacio se le haga
a Zoraida; pues merece.

Zor. Solo el nombre de ser vuestra
esclava, señora, que este
el mayor merecimiento
mio serà, y porque empiece
a serlo me permitid
vuestras Reales plantas huelle
mi labio. *Reyn* Zoraida llega
a mis braços, y la suerte
de ser prisionera mia
no lo sientas, quando vienes
a ser como yo servida,
y con razon encarece
Alvar Nuñez tu hermosura.

Zor. Solo V. Alteza puede
entre quantas hermosuras
tiene el Orbe merecerse
esse aplauso. *Reyn.* En la desgracia,
que lo soy solo parece,
pues que vive en el afecto
del Rey Raquel, y mi ardiente

Dentr. Raquel muera, la paz viva,
muera Raquel. *Reyn.* Quiẽ aquesse
rumor causa? *Alu.* El Arçobispo
Don Rodrigo ya aqui viene,
y dél lo sabres, señora.

Sale el Arçobispo.

Reyn. Arçobispo, quien se atreve
a alterar assi la Corte.

Arç. Señora, ayrada la plebe
con el sentimiento grande
de que Alarcos se perciesse,
y que en la batalla herido
saliesse el Rey. *Reyn.* Dolor fuerte!
el Rey herido, què pena!

Arç. Vuestra Alteça no se altere,
que la herida fue muy corta.

Reyn. Proseguid, pues.

Arç. Imprudentes
los Ricos hombres del Reyno
mirando que Raquel tiene
la culpa, de que en la noche
de sus amantes deleites
tenga la razon el Rey
tan dormida, que obscurece
a Castilla, el que antes Sol
la alumbrò tan en su Oriente.
Consultaron el remedio,
y fue que Raquel muriesse,
y apenas de la sentencia
saliò el decreto imprudente,
quando con su sangre misma
firmaron su propia muerte
a crueles heridas; ya
palpitante luz fallece
tan sin remedio, que ya
espirando yaze. *Rein.* Suerte
infeliz! a mucha costa
fueron mis alivios siempre.

Alu. Què sentimiento tan grande
serà para el Rey aqueste.

Chor. Tener tan grande ventura
solo vna Iudia puede.

Iar. Morir desta suerte es dicha?

Ch. Si, pues se libra de crueles
Medicos, y Cirujanos,
que dan a pausas la muerte.

Arç. Pues què motivo, señora,
te obliga assi a entristecerte.

Rein. El sentimiento que el Rey
ha de tener mi amor siente,
que es dolor ver padecer
aquello que bien se quiere,
y assi Arçobispo al instante
hazed que los delinquentes

© Biblioteca Nacional de España

se prendan.
Arç. Al punto a Illescas.
se retiraron aleves.
Reyn. Hazed que los sigan luego,
què clarin bastardo es esse?
Tocan vn clarin, y sale vn criado.
Criad. Es vn aviso de que
corriendo la posta viene
el Rey, y llega a Palacio.
Reyn. Sin duda noticias tiene
de la muerte de Raquel,
temiendo estoy impaciente
su rigor: vos Alvar Nuñez,
solicitad con prudentes
razones embaraçar
que el Rey a Raquel no entre
a ver en sus agonias,
que serà el dolor mas fuerte:
los dos Arçobispo vamos
a esperarle, quando llegue
a su quarto: ven Zorayda.
Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez a Zorayda.
Alu. Vella Zorayda.
Zor. Què quieres?
Alu. Que te acuerdes que te adoro.
Zor. Solo pides que me acuerde
que me adoras? *Alu.* Si Zoraida.
Zor. Pedirme otra cosa puedes,
que esso es dificil. *Alu.* Pues como?
Zor. Porq̃ no olvida quiẽ quiere. *V.*
Chor. Tu te acordaràs de mi.
Iarif. Como memorias me dexes.
Chor. De què?
Iar. De alguna alhajilla. *Vase.*
Ch. Pues no quiero que te acuerdes.
Alu. A recibir al Rey vamos.
Chor. Si ya de Raquel la muerte
sabe, buen recibimiento
tendrèmos. *Alu.* Siẽdo tan breve
el tiempo que sucediò,
no es possible. *Dentro el Rey.*
Rey. Traydor muere,
pues a darme te atreviste
las noticias mas aleves.
Sale. Muerta Raquel, y yo vivo,
mueran quantos en su muerte
fueron complices, y mueran.
Embaynando la daga.
Ch. Las suegras que es vna peste.
Rey. Ay Raquel del alma mia!
Alu. Qué hazes señor? detente.
Rey. Aparta, si de tu vida
ver el fin fatal no quieres.
Ch. Mala mano. *Rey.* Sin mi estoy,
pues Alvar Nuñez no tiene
culpa, y para mi vengança
le he menester, pues aquesse
hombre que matè me dixo
que en Illescas, los crueles
complices estàn. *Alu.* Señor,
que es lo que intẽtas, no advierte
tu grandeza?
Ch Hombre del diablo,
sin duda tu muerte emprendes.
Rey Alvar Nuñez. *Alu.* Gran señor
Rey. A Illescas parte con veinte
compañias de cavallos
ligeros, y alli me puedes
a vista de sus almenas,
esperar, sin que hombre dexes
salir de Illescas. *Alu.* Al punto
voy señor a obedecerte,
mas la Reyna mi señora
te aguarda en tu quarto. *Rey.* Ve
al instante *Alu.* Señor, mira
que la desdicha no tiene
remedio, y en verla buscas
tu desdicha. *Rey.* Que me dexe,
te mando, parte al instante,
que Leon, Rey impaciente,
resucitar a bramidos
las prendas del alma emprende
mi valor. *Alu.* Mira.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Ya digo
que te vayas, sino quieres
que mis iras. *Ch* Señor vamos,
que echa rayos. *Alu* Ya obedece
mi lealtad. *Rey.* Luego al instante
tras ti parto.
Chor Fuego vierte. *Vanse.*
Rey. Donde estàs Raquel divina?
ya à morir contigo viene
Alfonso Rey de Castilla,
y avengar tu infeliz muerte;
como pudo en tu beldad
obrarse tan gran rigor,
sin que emborasse el furor
los filos de la crueldad?
traidores, què os avia hecho
inocente su deidad?
no os turbò la Magestad
que amava dentro en su pecho?
contra vuestro Rey, ayrado
se atreviò el furor sin ley,
pues solo Reyna aquel Rey,
donde Reyna mas amado,
en vna muger rendida
ensangrentasteis lo cruel,
què culpa tenia Raquel
en ser de mi amor querida?
al Cielo clama inocente
la purpura que derrama,
y de mis rencores clama
a la vengança impaciente,
pero si tan gran traicion
han de vengar mis enojos,
incitar quiero los ojos
de tan triste compassion,
para que en tan importuno
dolor mi fiero rigor
no dexe airado el furor
de tanto traidor, ninguno:
mueran todos los tiranos
que ocasionaron.

Al entrarse salen la Reyna, el Arçobispo, y Damas.

Reyn. Detente:
señor, viendo que a tu quarto
no passavas, mi amor viene
à darte la bienvenida:
en hora dichosa llegues.
Rey. Como puede ser dichosa
con tan infelice suerte.
Reyn. No me respondeis, señor?
ni mis braços os merecen?
Haze que se và el Rey.
Mas la espalda me bolveis?
que es aquesto? *Rey.* Aunq̃ pretẽde
recatado mi dolor
no vsar de mis esquiveces,
no me es possible. *Reyn.* Que dize
V. Alteza. *Rey.* Que impaciente
he de dar la muerte a quantos
complices fueron aleves
en la muerte, mas què digo.
Reyn. V. Magestad se temple,
y advierta.
Rey Que he de advertir?
Reyn. Que mi amor rẽ̃ido siempre.
Rey. Què dezis de vuestro amor?
Reyn. Que a vuestro gusto obediente
ha estado sufriendo tantos
desprecios, tantos desdenes.
Rey Què aveis sufrido? ola postas,
pues impossible es que entre
ya a ver a Raquel, yo parto
ayrado a vengar su muerte,
yo voy a Illescas señora.
Reyn Aguardad.
Rey. Que impertinente
persuasion.
Reyn. Que no os merezco
que me escucheis? *Rey.* Si merece
vuestro amor mis atenciones,
mas mi colera impaciente
parte a vengar, ola postas.

Biblioteca Nacional de España

Arç. Señor, aguarda.
Rey. Què emprende
vuestra lealtad, Arçobispo?
Arç. Que advirtais.
Rey. Muy bien parece
que no llega a tu noticia
los pesares que me ofenden.
Arç. Tus mas ilustres vassallos
besar tu mano pretenden,
y en tu quarto esperan juntos.
Rey. Pues dezidlos que no quiere
el Rey que los desleales
los pies aora le besen.
Arç. Los nobles son las colunas
que vuestro Reyno mantienen.
Rey. Pues yo los pōdré a mis plātas,
para que de serlo dexen. *Vase.*
Reyn. Què crueldad!
Arç. Que sinrazon!
Reyn. Mucho su disgusto siente
mi amor, aun mas que el desayre
que encuentro en sus altiveces.
Ç No te aflijas, gran señora,
que hable al Rey claro conviene
al Reyno todo, y pues oy
Diego Lopez de Haro viene,
èl, y yo tambien rendidos
le hablaremos, quando temple
el tiempo su ayrado enojo.
Reyn. Mucho ha de sentir la muerte
de Raquel. *Arç.* Sin duda el Cielo
la ocasionò, porque enmiende
el Rey tantas sinraciones
como Castilla padece.
Reyn. Dios sus passiones reprima.
Arç. Si harà, pues es tan Clemente.
Vase, y salen Alvar Nuñez, y Choriç.
Chor. Lleve el diablo el postillon,
y las postas tambien lleve.
Alu. Por què?
Chor. No es mala pregunta,
quando hecho pedaços viene
de este miserable cuerpo
el lugar mas indecente.
Alu. De correr tan breve espacio
te quexas? *Ch.* Que no me quexe
quieres, quando yo he venido
sin que en mi vida lo fuesse
(entre los sueltos cavallos
de los vencidos) ginete.
Alu. Que ayas venido, què importa!
Chor. Mucho, para quien no quiere
que le rebiente vna posta,
y de comer no rebiente,
y pues que ya a Illescas vemos,
à buscar voy donde llene
estas tripas de choriço.
Alu. Aguarda, que es lo q̄ emprēdes
con la gente de acavallo
que me sigue, que le espere
el Rey (a villa de Illescas)
me mandò, y hasta que llegue
no ha de entrar en el lugar,
ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres
que yò me muera de hambre:
Alu. Què vulgar en todo eres?
Ch. Yo he de entrar a comer algo.
Alu. Loco, que es lo que pretendes?
Ch. Saber a que viene el Rey.
Alu. A castigar los aleves
traidores que muerte dieron
à Raquel, sin duda viene.
Ch. Pues si yo no la matè
ha de ocasionar mi muerte
no dexandome comer?
Alu. Al Rey espera que llegue.
Chor. Al Rey? *Alu.* Si.
Chor. Pues los demonios
sucubos, incubos, duendes,
aereos, trasgos, subterraneos,
familiares, y corcheres,
los que tientan, los que agarran,
los que se arriman, y meten
por el ojo de vna cuerta,

© Biblioteca Nacional de España

y por otro salir suelen,
en cuerpo, en alma, en bolandas,
en vn instante me lleven
a la cocina del Papa,
a donde la pança llene,
si yo aguardare a que el Rey
averme contigo llegue.
Alu. Por qué?
Ch. Porque siempre yo
me descarto de los Reyes
aun jugãdo al hõbre. *Alu.* Como?
Ch. Porque me los valdan siempre.
Dent. Rey. Hazed alto.
Alu. El Rey llegò.
Ch Y el demonio que me lleve.
Sal. R. Alvar Nuñez *Alu.* Grã señor
Rey. Con los soldados que tienes
a tu cargo, luego al punto
que yo por las puertas entre
de Illescas, llega marchando,
y la orden que te diere
haràs que luego executen.
Ch Passar acuchillo quiere
a todo Illescas sin duda.
Rey. Vé a dar la orden en breve,
q̃ yo marcho. *Al.* Ya obedezco. *V.*
Ch. Yo de aqui escapo, que puede
ser que choriço a tajadas
se le meriende esta gente. *Vase.*
Rey. O Montes, a quien el Tajo
llorando a Raquel guarnece
de lagrimas, que mis ojos
prestaron a su corriente,
teatro sereis funesto,
adonde el delito aleve
de tantos viles traydores
castigado a ver se llegue,
teñidos de sangre todos
quedareis; pues que crueles
consentisteis que os pisasse
su atrocidad delinquente,
y pues a la puerta me hallo
de Illescas, cuyo eminente
origen con los blasones
de los Griegos se enoblece:
entrar quiero, mueran quantos
complices fueron rebeldes
en la muerte de Raquel,
a obrar mi furor, empiece,
porque de mi justo enojo
se estremezca el mũdo, y tiemble.
Descubrese la puerta de Illescas con vn pedaço de muro, y al ir el Rey à entrar baxa vn Angel con vna espada de fuego.
Ang. Detente Alfonso.
Rey. Quien es
el que mi impulso detiene
con tal poder, que admirados
mis alientos se entorpecen.
Ang. Con su supremo poderio
soy, Alfonso, quien te advierte,
que esta tu vida, ò tu muerte
en manos de tu alvedrio:
a vna fragil criatura
has rendido adoracion,
apartando el coraçon
de Dios, que es suma hermosura;
de aquesta infinita ofensa
pide ya la eterna ley
satisfacion, mira Rey
si puede aver recompensa,
mira que aora propicia
te persuade la clemencia,
que aplaque tu penitencia
la indispensable justicia,
atiende quanta desgracia
en vision ya se te ofrece,
como tu Reyno padece,
porque perdiste la gracia.
Dentro vnido de guerra, y dizen divididos en tres partes las vozes.
Dent, 1. Todo se destruya, todo

se tale, todo se rompa,
padezca Castilla en guerras,
hambre, y peste contagiosa.

Dent. 2. No ay quien siquiera nos dè
yerva con que se socorra
nuestra gran necessidad.

Dent. 3. La peste corrompe toda
el agua, el ayre, y la tierra
con corrusivas ponçoñas.

1. Què desdicha! 2. Què dolor!
3. Què pena! 1. Què gran congoja!

Rey Què es esto, Señor, qué es esto?

Ang. Tus culpas que lo ocasionan,
mira como ya la peste,
el hambre, y guerra, destroça
tus vassallos, y tus pueblos.

Rey Ya miro, ya mi deshonra,
ya veo que por tres partes
rompen a vn tiempo furiosas
las armas del de Navarra,
del de Leon, y de Mahoma,
y que la peste, y el hambre
destruye a Castilla toda,
gran castigo. *Ang.* Pues atiende
de tus pueblos las congojas.

Cantado, y hablado

Voz. y Mus. Misericordia, Dios, misericordia,
tu grã piedad nuestros lamẽtos oiga.

Rey. Misericordia, Señor,
ya conozco la horrorosa
culpa con que os ha ofendido
mi ignorancia ciega, y loca.

El Rey, y Musica.

Misericordia, Dios, misericordia.

Rey. Pesame, Señor, y tanto
me pesa, que ni la gloria,
ni el infierno son motivo
de mi llanto, y mi congoja,
solo por ser contra vos
mis culpas el alma llora.

El Rey, y Musica.

tu grã piedad nuestros lamẽtos oiga.

Rey. Yo propongo que mi enmienda
sea en el mundo notoria,
y porque me perdoneis,
mis enemigos perdona
mi dolor, diziendo a vozes,
misericordia, Dios, misericordia.

Ang. Pues que ya tu contricion
en otro ser te transforma,
no solo por tu dolor
Dios tus pecados perdona,
pero aumentar te promete,
y dilatar tu Corona,
y para mayor consuelo
en Fé de que se mejora,
buelve los ojos, y mira
el resplandor de esta gloria:
qué ves?

Suenan chirimias, y descubrese en vnas nubes dos Retratos, vno del Santo Rey Don Fernando, y otro de San Luis Rey de Francia.

Rey. Veo dos Monarchas,
cuyas sienes vencedoras,
no solo diademas ciñen,
mas esplendores coronan.

Ang. Essos que ves que en imagen
se representan aora,
dos nietos tuyos serán
de virtudes muy heroicas;
esse que al lado derecho
las Celestes Claraboyas
obstenta, serà Fernando,
que de Bereguela hermosa
tu primogenita hija
nacerà, y las dos Coronas
de Leon, y de Castilla
harà lleno de vitorias,
y restituyendo a Christo
quanto el Sarraceno doma,
serán Cordova, y Sevilla
sus conquistas milagrosas,
quantas heroicas virtudes

la Santissad perficiona
tendrà, y en comprobacion
la Iglesia en sus Religiosas
Aras, harà que le rindan
veneraciones devotas:
el otro de quien el Cielo
tambien te obstenta la copia,
serà Luis hijo de Blanca,
tu menor hija, Matrona
de singulares proeças,
que al ser Castellana Rosa
al Regio Lirio de Francia,
vnida darà dichosa
essa admirable Açuzena,
y al ser soberana antorcha,
de la triunfante Sion,
cultos le ha de rendir Roma.

Buela el Angel, y cubrense los retratos

Rey. Aguarda, espera, Sagrado
Espiritu, donde remontas
el buelo, sin que primero
mi adoracion te responda,
ò inmensa piedad divina,
que presto te desenojas,
y deviendo castigarme
por tu piedad me perdonas,
por tan grande beneficio,
por tanta misericordia,
junto con mi coraçon
te alaben todas tus obras.

SEGVNDA IORNADA.

Salen el Arçobispo, y D. Diego.

Arç. Oy al Rey hemos de hablar,
pues si hasta aqui nuestro intento
por sus continuas tristezas
ha dilatado el hazerlo,
ya es tiempo que la lealtad
pierda al temor los rezelos
al Eclesiastico braço
de este Catolico Imperio
represento, y al seglar
vos representais, Don Diego;
pues si desta Monarquia
somos braços, con que el mesmo
Rey govierna sus estados,
que dirà Don Diego el pueblo
si al ver que à caerse va
su ruina no detenemos.

Dieg. Dirà que somos ingratos,
y assi hablemosle resueltos,
antes que la Reyna le hable,
porque de su enojo ciego
quiebre primero en nosotros
el rigor, para que el ruego
de la Reyna halle lugar
mas eficaz en su pecho.

El Rey al paño.

Arç. Sepa Alfonso sus descuydos
sus desordenes. *Sal. Rey.* q̃ es esto,
Arçobispo? *Arç.* Señor, es,
turbado me ha su respeto.

Rey. Qué es esto Don Diego?

Dieg. Era.

Alf. Ya, Señor, ya de mis hierros *ap.*
reconozco los delitos,
que os he ofendido confiesso,
y que las quexas me dais
en las vozes de mi pueblo,
pues vi de vuestra justicia
piedad, y castigo a vn tiempo.
Dezid, no os turbeis, que el que es
noble vassallo, es espejo
de su Rey, y ha de dezirle
sin lisonjas sus defectos.

Arç. Si me escuchais os dirè
de parte del rendimiento
con que os aman los vassallos
las razones. *Rey.* Ya os atiendo.

Arç. Vuestra Magestad, señor,
apenas Infante tierno
Sol amaneciò en Castilla,
quando sucediò en el Reyno
cercado de disensiones
entre sus vassallos mesmos;

Biblioteca Nacional de España

infortunio tan preciso
en la infancia de lo Regio,
que solo es feliz aquel
Monarca, a quien quiso el Cielo,
siendo Infante coronarle
de afortunados sucessos,
bien al contrario, señor,
os sucediò a vos, supuesto,
que antes de empuñar la mano
el Cetro, segun derecho,
os le puso sobre el omoro
de los trabajos el peso,
porque de vuestro Reynado,
fuesse Cruz, antes que Cetro,
Don Fernando vuestro tio,
Rey de Leon, viendo lleno
el Reyno de sediciones,
entrò en Castilla con gruessos
exercitos, y talando
vuestros lugares, y pueblos
os tomò las mas Ciudades,
poniendoos en tal aprieto,
que por obiar el peligro
algunos parciales vuestros,
quisieron que a vuestro tio
diesseis vassallage, y siendo
vos, señor, de quatro años,
en llanto hermoso deshecho
la servidumbre estorvasteis,
que las Magestades vemos,
que aun antes de sentir hazen
del desdoro sentimiento,
y como inocente llanto
enternece al mismo Cielo,
Moises segundo os librò
de los rigores del pueblo,
siendo Nuño Almejir, quien
robandoos, al Rey resuelto
en vn cavallo os llevò
a Abila, y los Cavalleros
de ella juraron perder
la vida, antes que su excesso
Rey jurasse vassallage
a ningun Rey Estrangero
(nobje lealtad Castellana,
pues despreciar supo el riesgo)
mas como el Cielo os guardava
para ser braço derecho
de la Religion Christiana,
quiso hazer vn Rey perfecto,
pues de seis años no mas
se adelantò con excesso
tanto en vos vuestro valor,
vuestra prudencia, que el Cetro
empuñando, governasteis
vuestras huestes, y resuelto
en campaña os viò Castilla,
que de los Reyes es cierto,
que en el discurso, y valor
no es aritmetico el tiempo,
y restaurando animoso
de vuestro tio, y abuelo
Don Sancho Rey de Navarra,
que tambien fue vuestro opuesto
quantas Ciudades, y Villas
os vsurpavan del Reyno,
con el laurel de los triunfos
se coronò vuestro aliento
con tanto gusto de todos
vuestros vassallos, y deudos,
que os amavan por lo afable,
por lo liberal, y atento,
de tal suerte, que os llamavan
Don Alfonso el noble, el bueno,
y apenas con quince Abriles
vuestros años años florecieron,
quando os casasteis en Burgos
con el divino portento
de nuestra Reyna, y señora
Doña Leonor, cuyo estremo
de hermosura, y perfecciones
son tantas, que si en el Cielo
pudiera caber embidia,
la embidiara el Cielo mesmo:

© Biblioteca Nacional de España

de aquesta vnion venturosa
sucession nos disteis luego,
pues tan reciprocamente
os amasteis algun tiempo,
que por los ojos de entrambos
se entendia vuestro afecto,
tomasteis despues a Cuenca,
en cuyo sitio el esfuerço
vuestro se viò, pues supisteis
carecer del bastimento.
Hasta aqui todo era dichas,
todo victorias, trofeos,
y en vuestros vassallos toda
la subjeccion era obsequios,
hasta que viendo, señor,
vna hermosura. *Rey.* Teneos,
Arçobispo, que pues vos
mis victorias, y progressos
me aveis dicho, porque vean
todos mi arrepentimiento,
para mas dolor, yo mismo
confessaré mis defectos,
hasta que viendo (repito)
vna hermosura, vn portento
a vna muger, a Raquel
harto en esto la encarezco;
pues añado a su hermosura
dichas de su nacimiento,
a su belleça quedè
tan rendido, tan sugeto,
que la Magestad perdiò
las señas de parecerlo,
en mi, pues, a sus alhagos
la rendì todo el Imperio
del alvedrio, desuerte,
que todos reconocieron
ceñirse el laurel lo hermoso,
y quitarsele a mi esfuerço,
y que Raquel en Castilla
mandava, y yo en sus afectos,
y como la governava
la passion, y no el derecho
torciò la justicia el rostro,
y era todo desaciertos
el govierno, y mis vassallos
todo quexas, todo miedos.
Sintieron esta desorden
los nobles, y los plebeyos,
la Reyna llorò el desayre,
quando todos mis desprecios,
y el de Navarra, y Leon
mi descuydo conociendo
bolvieron a hazerme guerra,
y el Rey Moro de Marruecos
entrò assolando a Castilla,
y saliendole al encuentro
en Alarcos me perdi
saliendo yo herido, y siendo
de mi culpa, y mi pecado
castigo aqueste sucesso,
esta razon a los nobles
obligò, a que con despecho
sangrientamente apagassen
aquella llama, aquel fuego,
en que mi passion ardia,
y me estava desluciendo,
y aunque su culpa perdono
pues los guiò el noble zelo,
no digo que hizieron bien,
que al Rey los vassallos buenos
no han de corregir con iras
lo q̃ han de enmendar con ruegos;
desde entonces mi passion
llevada del sentimiento,
en vez de olvidar constante
aquel ya difunto objeto,
le conservò en las ceniças
de la memoria el afecto,
desuerte, que vengativos
mis impulsos alhagueños,
contra mis vassallos era
todo iras, todos ceños,
todo desprecios, rigores,
ansias, penas, devaneos,

Biblioteca Nacional de España

tristezas, melancolias,
descuydos, y desaciertos,
pues por no olvidar la causa
me olvidava de mi mesmo,
ciego confiesso que estuve,
pero aunque tarde ya veo
mis culpas, y no vé poco
el que vè que estuvo ciego,
gran remedio pide el daño,
buscar prometo el remedio,
al cielo tengo ofendido,
pues satisfacer al Cielo
intento con penitencias,
con lagrimas, y con ruegos,
sacrificando mi vida
por la Fè de Dios, haziendo
que mi valor resucite
otra vez contra el sobervio
Abenjuceph Macemud,
que con exercitos gruessos
viene talando a Castilla,
y los pendones perversos
de Mahoma los tremola
sobre mis muros excelsos,
bolvera à regir mi mano,
la justicia, darà premios,
satisfarè a los quexosos,
obrarà el amor, no el ceño,
y a recuperar afable,
de mis vassallos atentos,
bolveré el renombre invicto
de Alfonso el noble, y el bueno.

Arç. y Dieg. A tus plãtas, gran señor,
tal mudança agradecemos.

Arç. Què gran ventura!

Dieg. Que dicha!

Rey. Que sea el conocimiento
de mis descuidos tan tarde,
Arçobispo, es lo que siento,
pues aliviar de la carga
a mis vassallos, no puedo,
de las guerras de Navarra,
y Leon, que si con ellos
tuviera paces. *Dieg.* Señor,
no es tarde para los medios,
porque ya el Cielo os previene,
viendo el arrepentimiento
vuestro, las dichas, pues toda
la Cantabria a mi voz tengo
dispuesta a vuestro dominio,
pues voluntarios, y atentos
los Vizcaynos ofrecen
daros nobles, y alagueños
vassallage *Rey.* Que dezis
Don Diego?

Dieg. Señor, que es cierto,
y con su valor podeis
conquistar el mundo entero.

Rey. Atento a su gran lealtad
con que obra su heroyco pecho
a los nobles Vizcaynos
mantendrè en sus propios fueros.

Arç Pues de Leon, y Navarra
tambien las paces, yo os tengo
ajustadas. *Rey.* De què modo?

Arç. Con el feliz casamiento
de nuestra Infanta, y señora
Berenguela, que es luzero
de Castilla, con el Rey
de Leon, cuyos conciertos
son, que ajustarà las pazes
con vos, y el Navarro, haziendo
aliança de amistades
todos tres, y gusta de ello
la Reyna. *Rey*, Pues, Arçobispo,
si la Reyna viene en esso
executese al instante,
ya sabia yo del Cielo, *Ap.*
que dispuesto estava assi:
y quien es el mensagero
de esta embaxada. *Arç.* Señor,
vn varon, que por perfecto,
sabio, y santo, a estos tratados
embia el Rey. *Rey.* De què puesto?

© Biblioteca Nacional de España

Arç. Canonigo es de Leon.
Rey. Dezid que me vea luego
para efetuar las pazes,
pues con la ayuda del Cielo,
y el de Leon, y Navarra
hazer guerra luego intento
al Rey Miramamolin,
y para lograrlo, ruego
a mis vassallos que hagan
con Religiosos afectos,
rogativas, porque Dios
en esta guerra que espero
hazer contra el Moro, vse
de la piedad con su pueblo.
Y vos Arçobispo al punto
que partais a Roma ordeno,
y le direis de mi parte
al Pontifice Inocencio
Tercero, que para hazer
guerra con el Moro, ruego
a su Beatitud, postrado
con Catolico ardimiento
me conceda la Cruzada,
que armado el Christiano zelo
con tantas indulgencias
peleará con mas esfuerços.
Arç. Tan santa demanda iré
a pedirla, señor, luego.
Rey. Don Diego, vos entretanto
hazed que se alisten luego
mis Castellanos, y a vos
General os hago de ellos.
Dieg. Beso tus plantas, señor,
por tal honra: de contento, *Ap.*
viendo su mudança, estoy
fuera de mi. *Arç.* Este portento
solo el Cielo pudo hazerle.
Dent. Plaça, plaça.
Rey. Què es aquesto?
Arç. La Reyna que a vuestro quarto
passa. *Rey.* A recibirla quiero
salir, partid luego al punto.
Arç. Ya vamos a obedeceros. *Vanse.*
Salen la Reyna, y las Damas.
Rey. Señora, qué novedad
es esta, en mi quarto vos,
quando ay razon en los dos,
que os busque mi voluntad.
Reyn. Politica es, si se dexa
aconsejar del amor
la razon, buscar, señor,
a la ingratitud la quexa
por vuestros vassallos vengo
la que tienen a insinuaros,
y de mi passion a daros
tambien la quexa que tengo.
Rey. Aguardad, que antes que a ser
llegue quexa en vuestro labio
mi ingratitud, ò mi agravio
os quiero satisfacer,
en confessaros rendido
mi culpa en la sinraçon
de enagenar la passion
con que siempre os he querido,
mas mi amor desde oy postrado
sabrà con tal rendimiento
adoraros tan atento,
que haga el descuydo cuydado,
y enmendando la tibieça
que mi ingratitud causò,
quanto a mi Fè deslustrò
enmendarà mi fineza,
amandoos con tanta gloria,
que de mi culpa el error
sepa alagueño mi amor
olvidaros la memoria,
y pues satisfecha dexa
vuestra quexa el rendimiento,
tambien que lo quede intento
de mis vassallos la quexa.
Reyn. Señor, Vuestra Magestad
con tan noble proceder
le dexa que agradecer
oy tanto a mi voluntad.

Biblioteca Nacional de España

que al favor reconocida,
si en mi amor darse pudiera,
que constante no os quisiera
lo hiziera de agradecida;
y assi pagaros, señor,
solo puede esta fineza
de mi afecto la firmeça
con que os adora mi amor,
y que no fueron agenos,
vereis, mis pesares, pues
pension de quien ama es
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè que mi afecto explique
tanto mis afectos, que
en el fuego de mi Fe
el culto los purifique.

Reyn. Gloria serà para quien
adorandoos tan constante
os solicitava amante,
y hallava vuestro desden.

Rey. Vna torpe ceguedad
pudo eclipsarme esta gloria.

Reyn. No os acuerde la memoria
culpas de la voluntad.

Rey Satisfacer solicito
mi culpa con la razon.

Reyn. No busqueis satisfacion
donde es la razon delito.

Rey. Yo os adoro ya advertido.

Reyn. Esso escuchar solo intento.

Rey Ya lograis en mi escarmiento
las vitorias de mi olvido.

Vozes dentr. No han de entrar.

Rey. Ola, què es esso?
que ruido es esse que inquieta
mi quarto.

Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alv. Vnos soldados,
que viendo que se les niega
licencia, como has mandado,
piden que les dès audiencia.

Rey. Hazed que entren, y jamas
a estorvar a nadie buelvan
la entrada; porque si el Rey
representa acà en la tierra
a Dios, y que le pidamos
jamas su piedad nos niega,
no serà bien que los Reyes
faltemos a esta clemencia.

Chor. Solo a las viejas, señor,
les negara yo la audiencia.

Rey. Por què?

Ch. Porque piden siempre,
como si muchachas fueran.

Reyn. Para no estorvaros deme
Vuestra Magestad licencia.

Rey. Aguardad, señora, que
teniendo vuestra belleça
ya el dominio en mi alvedrio,
razon serà que le tenga
en mi govierno; y assi
què mandeis conmigo es fuerça;
sentaos. *Sientanse.*

Reyn. Admirada estoy
de lo afable que se muestra.

Alv. Chorizo, què novedad
es esta del Rey. *Ch.* La Reyna
es hermosa, y amor tienen
tambien las personas Regias.

Sale vn Sold. manco de ambos braços

Sold. En la batalla de Alarcos
viendo peligrar a Vuestra
Magestad, por defenderle,
con toda vna esquadra entera
cerrè de Moros, en cuya
refriega, perdiò mi atenta
lealtad los braços, desuerte,
que aun para daros siquiera
memoriales que os recuerden,
no puede mi adversa Estrella.

Chor. Dèlos vsted con la boca,
pues que pide para ella.

Reyn. Entrambos braços perdisteis?

Sold. Si Señora. *Ch.* Demanera

© Biblioteca Nacional de España

le pararon que hasta el codo
los perdiò, segunda la quenta.
Rey. Pues si los braços perdisteis
de mi persona en defensa,
y no os puedo dar los mismos
vuestros, mis braços merezca
soldado que los perdiò
por su Rey, llegad, y sea
recompensa aquesta honra
de perdida tan molesta.
Abraçase el Rey con el soldado.
Sold. Dicha fue, señor, perderlos
si los mejora mi Estrella.
Reyn. Y yo dos braços de oro
mando le dèn de la mesma
forma que fueron los suyos,
que ya que darle no pueda
los que perdiò en la vatalla
el valor de aquestos tenga.
Chor. Pues con los braços de oro
alcançarà quanto quiera.
Sold. Vivas, señora, mil siglos. *Vase.*
Sale vn Hombre.
Homb. Mi padre D. Lope Herrera
sirviò a Vuestra Magestad
en vna Alcaydia, treinta
años, y por sus servicios
suplico se me conceda
la misma Alcaydia a mi.
Rey. Por vuestra persona mesma
mereced, que sois muy moço
para governar.
Homb. Y Vuestra
Magestad era mas viejo,
quando empeçò con proeças
a governar a Castilla.
Rey. Osadia es bien discreta,
no lo era, mas por los Reyes
el Cielo es el que govierna,
armas le dèn, y cavallo,
servidme aora en la guerra
que yo os tendrè en la memoria.
Homb. Razon serà que obedezca. *V.*
Ch. Con la espada, y el cavallo
le ha dado buena respuesta.
Sale vna Muger.
Mug. El General Don Ruilopez
mi padre muriò en la guerra,
dexandome sin tomar
estado, y en tal pobreça,
que para ser Religiosa,
advocacion que desea
elegir mi ilustre sangre
me faltan las conveniencias.
Reyn. Si a vuestro padre perdisteis,
en su Magestad es queda
padre, que el estado os dè
que deseais, en las Huelgas
de Burgos, que es fundacion
que haziendo esta la grandeza
del Rey a mi ruego para
personas de sangre excelsa,
sereis Religiosa, en tanto
de vos cuydarè yo mesma.
Mug. Por tal honra, gran señora,
mi humildad tus plantas besa.
Ch. Traça tiene de ser Monja.
Alu. Pues en què?
Chor. En el labia mea.
Tocan vn clarin.
Rey. Quien esse clarin anima?
Sale Dieg. Aora a Palacio llegan
en dos brutos Andaluces
hijos del viento, que alientan
dos Moros, los quales piden,
señor, que le deis audiencia
de parte de Abenjuceph
Miramamolin. **Rey** No niega
mi poder audiencia a nadie,
dezid que entren luego. **Ch.** Buena
Moro en campaña tenemos.
Empuña la espada.
ea valor, arma, guerra.
Alu. Que es lo que intentas?

Biblioteca Nacional de España

Char. Matarlos,
que aquella canalla perra,
enemigos de chorizo
son de parte de su seta. *Sale Zor.*
Zor. Aviendo visto dos Moros
que de dos brutos se apean
alas puertas de Palacio,
vengo a ver que es lo que intentã.
Ch. Al olor sale Zoraida
de los perros. *Alu.* Loco dexa
las burlas, di que alumbrar
tale la luz a esta esfera.
Ch. Vendra a alumbrar a Mahoma.
Alu. Vete villano, no quieras
que te dè la muerte. *Ch.* Voime
a ver a Iarifa bella. *Vase.*
Sale el Miramamolin, y Abdalla.
Mir. Solo el amor de Zoraida
pudiera hazer que viniera
Embaxador de mi mismo
a hablar a Alfonso por verla.
Abd Temeridad grande ha sido
lo que intenaste. *Mir.* No temas
nada que la he de robar,
aunque el mundo lo impidiera,
pues ya tengo prevenido
por cartas desde Baeça,
a vn Moro que sirve al Rey,
como conseguirlo pueda.
Abd. Si te conocen? *Mir.* Ninguno
me conoce. Vuestra Alteza
me dè sus pies: vive Alà,
que aver venido me pesa
por aquesta ceremonia
de humillarse mi grandeza.
Zor. Este es Miramamolin
que el retrato lo demuestra
que me embiò, y el otro Abdalla
mi padre, callar es fuerça
quien es, pues siendo mi Rey
la lealtad me obliga. *Mir.* Buena
presencia el Rey tiene.
Rey. El Moro
es de arrogante sobervia.
Rey. Què es Moro lo que pretendes?
Abd Zoraida, señor, es esta.
Mir. Maior que en su fama, Abdalla,
es su divina belleza.
El gran Miramamolin,
sucessor del gran Profeta
Mahoma, y Emperador
de la Africa, Grecia, y Persia,
invicto Rey de Marruecos,
y de quanto Alà govierna,
a ti Alfonso Rey heroico
de Castilla, su grandeza,
salud en tu Dios te embia,
y esta carta de creencia
de mi embaxada los ojos *apart.*
Zoraida tras si me lleva.
Rey. Di a que vienes? *Mir.* Desatento
no me ha mandado sentar,
mas yo lo sabrè enmendar
en tomando aqueste asiento,
pues por mi Rey, y señor,
a quien rendido obedezco
aqueste asiento merezco,
y por mi sangre, y valor.
Ha de aver vna silla, y sientase.
Abenjuceph Macenud,
Emperador siempre Augusto
del Africa, a cuyo aliento
aun le viene estrecho el mundo
convocado de los Moros
de España, a España conduxo,
en vna Naval armada
tanto numero de Turcos,
Mores, Etiopes, y Arabes,
que el guarismo en vano pudo
numerar la multitud,
pues con tener esse puro
quaderno del Cielo, tantos
resplandecientes carbuncos,
sus soldados tantos son,

© Biblioteca Nacional de España

que Estrellas les falta a muchos:
con este poder entrò
en Andalucia, y puso
con los estragos sangrientos,
tanto pavor en los tuyos,
que en la vatalla de Alarcos
casi que vencer no tuvo,
pues apenas tremolò
el corvo alfange desnudo,
quando para el vencimiento
les bastò solo el impulso,
y el amago se quedò
en el braço tan sañudo,
que rayo, trueno, y incendio,
Christianos, Castillos, muros,
de suerte abrasò de Alarcos,
que de ingorioso triunfo
solamente a la memoria
dexar las cenizas supo.
Tomo a Salvatierra luego
su Castillo, y otros muchos
fuertes, en quien las venderas
del grande Profeta puso,
y aun la diadema que ciñe
tu frente por absoluto
Rey, si quisiera su aliento
arrancartela iracundo,
solo bastava intentarlo
para lograrlo su orgullo;
pero viendo generoso
de su clemencia, dispuso
avisarte, que si quieres
no ver los fines caducos
de tu Reyno, que le rindas
vassallage y oes tributo,
cada año de mil cequies,
y en tus Castillos, y muros
guarniciones su poder
ponga, para mas seguro
de tu eterno vassallage,
y defensa de los suyos,
y que sino por Alà,
y yo en su nombre lo juro,
que si la cerviz no domas
a su heroico, y blando yugo,
antes que aque dia luciente
lampara que alumbra al mundo,
dè buelta a las cinco Zonas,
por pararelos, y rumbos
que has de ver a los estragos,
a las iras, los insultos,
y al valor del gran señor,
tu Fe, tus gentes, tus cultos,
y Castillos, a su incendio,
fuego, nada, polvo, y humo.

Dieg. Calla soberviò.

Alu. Arrogante
calla. *Mir.* Como aqueso sufro?
vive Alà.

Empuña el alfange, y levantase el Rey

Rey. Tencos Don Diego,
Alvar Nuñez, que el indulto
de Embaxador le reserva
de que mi valiente impulso
no le arranque el instrumento
con que atrevido, y perjuro
se atreviò a pronunciar. Dile
Moro a tu Rey Maceruto,
que Alfonso Rey de Castilla
a sus mensages injustos
le responderà en campaña,
y porque pensarlo supo,
no proponerlo, a mis plantas
su cabeça poner juzgo
(en mi poder Dios inmenso,
y no en mis fuerças me fundo,
pues has de mirar, señor,
por los que a tu Fé dan culto)

Buelvele las espaldas.

Mir. Aquesse vltrage sabrà
castigar *Rey.* Qué dizes?

Miram. Mudo
he quedado. *Abd.* Por Alà
que ha temido.

Biblioteca Nacional de España

Entrandose Dieg. Con disgusto
voy de no hazerlo pedaços. *Vase.*
Rey. Que arrogante el Moro estuvo
Zor. A Abdalla parece ya
que no le miro con gusto:
Alvar Nañez, esta noche
irè a los jardines.
Alu. Cultos
irè a rendir en tus aras, *Vanse.*
Mir. Yo Rey Alfonso te juro
vengar mi vltrage, desuerte,
que escandalo des al mundo:
vamos, que a Zoraida intento
robar esta noche. *Abd.* A mucho
te determinas, señor,
mira el riesgo. *Mir.* No aventuro
con mi valor nada, pues
vn Cautivo de los muchos
que tiene el Rey, y en Palacio
cultiva vn jardin, seguro
passo me ofrece, por donde
robarla pueda sin sustos,
pues todas las noches baxa
ella a su estancia, y astutos
mudando traje podremos
lograr bien lo que discurro,
Abd. Mira que es arrojo grande.
Mir. Nada ve quien ama mucho.
Vanse, y sale Choriço.
Ch. Muy de noche es, y al jardin
mi Iarifa no ha baxado,
que de esta Mora tocado
estè yo del dios Machin,
su belleza es soberana,
y con rezon me enamora,
pero con ser buena Mora
es malissima Christiana,
ella tarda en conclusion,
nunca viene a anochecer,
mas dificil es querer
que ella venga a la Oracion,
ya viene Iarifa amada. *Sale Iarifa*
Iar. Choriço. *Ch.* Como has venido
tan tarde? *Iar.* Es que he tenido
la memoria allà ocupada.
Chor. Zelos a mi, por los Cielos
que te dé la muerte. *Iar.* Qué,
que son zelos? *Ch.* Buena afee,
pues ignoras que son zelos?
Iar. Essa passion me declara.
Ch. De que te acordavas, di?
Iar. Yo me acordava de ti,
y de vna muda de cara
para estar blanca. *Ch.* Aì estan
mis zelos. *Iar.* En qué, si allanas
que tambien muchas Christianas
se acuerdan de soliman.
Ch. Pues por mas blanca no creas
que mas te quiera mi afan,
que los choriços estàn
muy bien con las chimeneas.
Iar. Tengo, aunque no lo presumo.
humos de ello. *Ch.* Esso me hizo
quererte, porque vn choriço
se cura mejor al humo.
Iar. En fin me quieres? *Ch.* Te adoro,
Iar. Què tanto? *Ch.* Tanto imagino,
que por ser Moro me inclino
al vino de Valdemoro,
mas de quererte las ganas
se me quitan a estas horas.
Iarif. Por què?
Ch. Porque son las Moras
mejores por las mañanas.
Ior. Aunque en ti no ay diserecion
te quiero amante, y te escucho.
Ch Esso en vuestra ley no es mucho
que adorais vn çancarron.
Iar. Y tu amo quando vendrà?
Ch. Al punto aqui ha de venir.
Iar. Esso a Zoraida a dezir
voy, que esperandole està.
Ch. Y bolveràs? *Iar.* Esso trato
pendiente queda mi fee.

© Biblioteca Nacional de España

Ch. Y aun colgada. *Iar.* Pues de qué?
Ch. De tu hermoso gatavato.
Vase Iarifa, y sale Alvar Nuñez.
Alu. Chorizo has visto a Zoraida?
Ch. Ya a avisarla và Iarifa.
Alu. Que su raro entendimiento,
que su hermosura divina
pueda arrastrar mi passion,
sin que ya parezca mia.
Ch. Mira, del libro de amor
las Moras son vnas citas
que entiende el discreto, aunque
esten en algarabia. *Sale Zoraida.*
Zor. Alvar Nuñez.
Alu. Mi Zoraida,
en vano la noche al dia
le puede ocultar con sombras
la belleza peregrina,
pues las luzes de tus ojos
son Estrellas siempre fixas,
que alumbran con lo que ciegan,
y influyen con lo que inclinan.
Zor. Pluguiera amor que mis ojos
fueran Estrellas propicias,
que como para inclinarme
a amante pudo la vista
a tu afecto, dirigieran
a amarme sus luzes mismas.
Alu. Que mas quieres q̃ me inclinẽ,
si amantes las ansias mias
padeciendo estan la pena
de que no puedas ser mia.
Zor. Luego a amar, y a padecer
nuestra estrella nos obliga?
Ch Pues estrellas de pacientes,
siempre han sido las cabrillas.
Alu. Si pues amor que no siente,
no es amor, y nadie estima
tan satisfecho, que no
tema perder lo que es dicha.
Zor. Que bien dizen que el amor
es vna dulce armonia,
que si se concierta suena
con vna cadencia misma,
pues lo mismo que tu sientes,
sienten tambien mis caricias.
Ch Del amor el mejor son
siempre han sido las folias.
Alu Que sientes?
Zor. Siento quererte,
y que mariposa al riva
mi Fè, mientras mas se acerca
peligra a la llama misma,
que pudiendola ilustrar
le quita a el honor la vida.
Alu Yo te quiero con tan grande
veneracion, y tan digna,
que sin pasarse a deseo
sabe ser mi amor caricia.
Zor. Como puede ser perfecto,
amor que vn laço no afirma,
que vna vnion honesta no ata,
y vn matrimonio no liga?
y como puedo pensar
que lo lograràn mis dichas,
si la ley de amor deroga
nuestra ley por ser distinta.
Ch. Si esta de amor impaciente
reniegue pesie a su vida.
Alu. Si tu fueras *Zor.* Ten, no quiero
que piense tu fe algun dia
que pudo vencerme amor
a lo que mi fe se inclina,
pues desde mi tierna infancia
tuve tanta antipatia
con mi Religion, que siempre
he deseado con vivas
ansias ser Christiana, tanto
que supe desde muy niña
de vna Cautiva los altos
documentos, y las doctrinas
de la Catolica Fe.
Alu. Què dizes Zoraida mia?
Zor. Que segun es el afecto

que a los Christianos renia,
y tengo, que es impossible
que aya en mi sangre Morisca.
Ch. Acabòse, ella se vino
a ir por su pie a la pila.
Alu. Puede aver dicha mas grande.
Zor. Mayor viene a ser la mia,
ruido siento. *Alu.* Quien serà?
Zor. Tu a essa calle te retira
del jardin, mientras yo voy
a vèr quien es. *Vase.*
Alu. Buelve aprisa,
que te parece Choriço
de esta ventura, esta dicha?
Ch. Que segun tu amor la aprieta
la has de hazer santa en dos dias.
Vanse Alvar Nuñez, y Choriço por la otra puerta, y sale Miramamolin y Abdalla disfraçados.
Mir. Bien se ha logrado la entrada
del jardin, Alà permita
que halle a Zoraida.
Abd. Del Moro
fo[illegible]lealtad bien peregrina.
Mir. Prevenidos los cavallos
tenemos a la salida,
y la fuga serà facil.
Abd. Traer al Moro seria
mejor para que dixesse
donde Zoraida solia
baxar, pero gente viene.
Sale Zoraida, y llegase a hablar.
Zor. Sin duda fue fantasia,
pues nadie està en el jardin,
Alvar Nuñez. *Abd.* Rara dicha,
esta es Zoraida, señor.
Mir. Hermosa Zoraida mia.
Zor. Quien eres hombre?
Mir. Vn amante
tuyo, que con vizarrias
todo su Imperio aventura
por libertar tu divina
beldad, tu Rey soy, y Abdalla
tu padre.
Zor. Estraña desdicha! *Apart.*
pues què intentas?
Mir. Què, llevarte
conmigo. *Zor.* El peligro mira
señor, què harè Cielos. *apart.*
Miram. Nada temas.
Zor. Alà no permita,
que por mi vuestra grandeza
se arriesgue.
Miram. Ven, y no impidas
la ocasion con la tardança.
Zor. Advierte. (lleva
Mir. En vano porfias, que te he d
Zor. En vano
gran señor, lo solicitas.
Mir. De esta suerte vencerà
tus temores mi osadia.
Cogela en los braços.
Mir. Mientras, yo tomo el cavallo
guarda este puesto.
Abd. Ve aprisa. *Llevala.*
Salen Alvar Nuñez, y Choriço.
Alu. Que es aquesto esto?
Dentr. Zor. Gran señor.
Alu. Zoraida es la que peligra.
Dentr. Zor. Alvar Nuñez.
Alu. Ya mi brio te socorre.
Abd. Aunque la vida
pierda, el Rey ha de librarse.
Alu. Quien va? *Ch.* Quien?
Abd. Quien imagina,
que de aqui no passes.
Sacan las espadas, y riñen.
Alu. Presto
lo dexaràs con la vida.
Chor. Y a puro embasar choriço
tàbien te ha de hazer salchicha
Abd. Raro valor! *Alu.* Què no aca
de matarle, y que me impida
ir tras Zoraida: Ha traidor

© Biblioteca Nacional de España

acaba. Ch. Azia la retilla
le tiro.
Salen dos Soldados con vn hacha.
Dent. 1. Ha de la guarda.
Dent. 2. Azia aqui el ruido se oìa.
Salen 1. Que es esto? *Abd.* Caì. *cae.*
1. Tened,
no le mateis, porque diga
que traicion es esta. *Abd.* El Rey
Miramamolin. *Ch.* Aprisa.
Abd. Lleva a Zoraida. *Alo.* dizes:
luego el mismo que veìa
Embaxador es el Rey,
avrà mas rara ossadia,
pero a castigar arrojo
voy, que me lleva la vida:
vosotros llevad al Rey
esse Moro. *Vase.* *Ch.* Venga aprisa
el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad
cumpliò con lo que devia. *Vanse.*

Sale el Arçobispo armado, con la Cruz de la Cruzada en las armas, y vn criado.

Arç. Las postas prevenid, marche la gente,
que antes que el Sol mañana en Occidente
su luz apague, si vencerlo puedo,
he de pisar la Corte de Toledo,
pues aunque tiempo alguno no he perdido
en la jornada, puesto que he venido
por Ciudades, y Reynos, exortando
a morir por la Fé, y predicando
las gracias que concede la Sagrada
Santidad de Inocencio en la Cruzada,
cuyo zelo Catolico ha obligado
a aver tanto numero alistado
contra los Moros fieros,
de Nobles Españoles, y Estrangeros,
y aviendo ya llegado
a Toledo, es forçoso que el cuydado
de el Rey, menos me heche, pues valiente
me avisò que marchava con la gente,
y aunque ya le he embiado la Cruzada,
le harà falta tambien mi noble espada.
Criad. Ya marchò su familia, y ya dispuesto
tengo las postas. *Arçob* Pues montemos presto,
mas que esquadron de gente le divisa,
que marchan a lo lexos. *Criad* A gran prisa
parece que en vn bruto, cuyo aliento,
por correr mas aprisa beve el viento,
vn cavallero llega azia esta parte,
ya del bruto desmonta, y en el arte,
y brio si reparo,
parece que es. *Arç.* Quien? *Cr.* D. Diego de Haro.

Sale Don Diego de Haro armado con la Cruzada.

Dieg. Arçobispo bien venido.
Arç. Don Diego, fineça tanta?
pues què es esto? *Dieg.* Aora supe
de la gente que marchava
vuestra, que estavais aqui,
y a daros la bien llegada
me he apartado de mi gente.
Arç. Pues adõde es vuestra marcha?
Dieg. Con los tercios de Madrid,
y la gente de Vizcaya,
con orden que del Rey tuve,
al Puerto de la Losada,
me embia a reconocer
el passo para las Navas.
Arç. Pues ya de Toledo Alfonso
ha partido. *Dieg.* A Calatrava
và marchando con intento
de tomar aquella plaça.
Arç. Con gran presteza el viage
ha dispuesto el Rey. *Dieg.* Es rara
la providencia con que
gobierna, dispone, y manda,
y la Reyna con el zelo
Catolico le acompaña
de la Cruzada, pues no ay
quien no desee ganarla,
pues los Reyes valerosos
de Aragon, y de Navarra
con su nobleza han venido,
y tantas naciones varias
de Estrangeros, que no ha visto
mayor exercito España.
Arç. Don Diego Dios lo dispone,
para que su Fè Sagrada
se estienda mas, y se acabe
esta secta Mahometana.
Dieg. Y què disponeis? *Arç.* Tomar
el camino a Calatrava,
pues està cerca, que solo
por publicar la Cruzada
he tomado diferentes
caminos en mi jornada.
Criad. Vn correo en este punto
llega con aquesta carta.
Arç. Del Rey es, y dize assi:
Lee. Sabiendo por vuestras cartas,
que estais en Andalucia,
os aviso que mañana
con mi exercito marchando
llegarè hasta Calatrava,
adonde vuestra persona
espero que me haze falta.
Dios os guarde. El Rey Alfonso.
Dieg. Pues a obedecerle parta
vuestra persona al instante.
Arç. A Dios, que ya la tardança
me està acusando mi afecto.
Dieg. Y de mis tropas la marcha
me espera tambien a mi,
a Dios. *Vase.*
Arç. Tu haràs que vayan
a avisar a mi familia
el que a Calatrava parta. *Vase.*

Salen la Reyna, y damas por vn lado y por el otro el Rey, y acompañamiento vienen las damas con espadas, y plumas.

Rey Pues vuestra Real Magestad
amante quanto vizarra
me ha acompañado hasta aqui,
aviendo en contadas marchas
llegado a verse en la toma
de Alarcos, y Calatrava,
cuya vitoria mis gentes
consiguieron con tal fama,
que casi tiempo no huvo
entre emprenderla, y lograrla,
la suplico que de aqui
no passe, puesto que bastan
para aver reconocido
el valor con que se esmalta
su amor, las demonstraciones

© Biblioteca Nacional de España

de su ossadia gallarda,
y assi he dispuesto se quede
con su Corte en Calatrava,
donde su Reyno govierne,
pues aviendo ya sus armas
Abenyceph conducido,
desde Baeça a las Navas,
y tomadome los puestos
por donde passar tratava
mi exercito a Andalucia,
no ser à razon que vaya,
donde el riesgo es conocido,
su persona aventurada,
pues el numero de gente
que Abedjuceph trae es tanta,
que la multitud, aun mas
que el valor rezelos causa,
pero aunque mas gente venga
nada a mi esfuerço acobarda,
pues el Cielo ha conmovido,
no solo al Rey de Navarra,
y Aragon con su nobleza,
y la gente de Vizcaya,
sino a tantos Estrangeros,
que con zelo, y Fè Christiana
aquesta guerra han venido
para ganar la Cruzada,
con cuya sagrada insignia
todos sus pechos esmaltan,
porque ven que contra el Moro
solo la Cruz es muralla
que assegura la vitoria
para honor de Dios, y España.
Reyn. Señor, a tu Magestad
le dè Dios vitorias tantas,
quantos nobles sentimientos
esta ausencia a mi me causa.
Reyn. No os enternezcais, señora,
dadme los braços. *Reyn.* El alma
con ello os dà mi afecto,
mucho temo la arrogancia
del Moro, pues se atreviò
con cautela tan ossada
a venirse hasta la Corte
para llevarse a Zoraida.
Rey. Mucho lo senti, mas yo
darè castigo a su infamia:
acompañen a la Reyna
seis compañias de guardia,
idos, que mi gente ya
el puerto sube, que llaman
de la Lossa, y Diego Lopez
de Haro con diez esquadras
a reconocer ha ido
de su estrecho la emboscada?
Reyn. A Dios señor. *R.* El os guarde?
Reyn Què sentimiento! *Vanse.*
Rey. Què ansia!
en vuestro poder, Dios mio,
confia mi Fè.
Voz es Dent. Ha canalla,
que os bolveis de miedo. *Rey.* Ola,
què rumor es este.
Sale Alvar Nuñez, y Chorizo.
Alu. Quanta
gente Estrangera, señor,
vino a esta guerra alistava,
despues de aver los despojos
logrado de Calatrava,
dexando la Cruz de Christo
se vàn todos a sus patrias,
menos vnos Cavalleros
que de cinco, ò seis no passan.
Ch. Es gente que haze tornillos
mucho mejor que cerrajas.
Rey. Alvar Nuñez nada importa,
que si el Cielo nos ampara,
mejor es que la vitoria
se le deva solo a España.
Ch. Y a mi valor? *Rey.* Pues tu acaso
tienes valor. *Ch* Linda chança,
todos mis antepassados
te hã servido, y yo. *R.* En cãpaña?
Ch. No señor, que los choriços

sirven solo en la vianda.

Alu. Ay Zoraida de mi vida,
que te perdiessen mis ansias,
y que alcançar no pudiesse
al traidor que te llevava!

Tocan un clarin.

Rey. Mas què gente al campo llega?

Alu. El Arçobispo que acaba
de apearse *Rey.* A recibirle
salgamos.

Sale el Arçobispo armado, y con la Cruz de la Cruzada en medio del peto.

Arç. Dame tus plantas
invicto Alfonso.

Rey. A mis brasos
llega Coluna sagrada
de Castilla, a muy buen tiempo
vienes para que tu espada,
y tu santo zelo exorte
en el riesgo que amenaça
la subida de este puerto
lleno todo de emboscadas.

Arç. Pues señor marche la gente.

Rey. Mucho estimo la Cruzada.

Arç. Al Pontifice, señor,
siempre deve mucho España.

Rey. Marche el campo, y valerosos
subamos el puerto.

Dentr. Dieg. Haga
alto el cãpo. *Rey* Que es aquesto?

Sale con la Cruz de la Cruzada en el pecho.

Dieg. Señor, q̃ en vano es la marcha,
pues aunque al monte subiò
tu gente, y con ira ossada
desbaratò al enemigo
de los puestos que ocupava,
y Castro Ferrat tomamos,
el passo por donde trata
ir tu campo, es vn estrecho
cercado todo de pardas
peñas, riscos, fortalezas,
las quales los Moros guardan
para estorvar este passo,
y otro ninguno se halla,
y ya desde los peñascos
a ver se alcança en las Navas
del Rey Miramamolin
el exercito en campaña.

Rey. Pues què podemos hazer?

Alu. Que, passarle a cuchilladas.

Ch. Ha buẽ hijo. *Dieg.* Esso es querer
aventurar la batalla.

Rey. Pues q̃ se ha de hazer D. Diego?

Dieg. Que tome la retaguardia
el exercito, y por llano
le busquemos *Rey.* Las espaldas
aviamos de bolver.
aviendo visto la cara
al enemigo? y que diga
que huimos de su arrogancia?

Arç. Pues què dispones señor?

Rey. Que divididos por varias
sendas busquemos por donde
podamos tomar la marcha.

Arç. Dizes bien, señor.

Rey. Pues yo
tomo esta por mas estraña.

Dieg. Y ya todos te imitamos.

Rei. Dios el camino nos abra.

Dividese cada vno y el Rei entra por vn lado, el Arçobispo por otro, Alvar Nuñez, y Chorizo por en medio, y antes de irse dize Alvar Nuñez.

Alu. Què mis afectos perdiessen
à Zoraida. *Ch.* Y que tu a Abdalla
diesses libertad, porque
te dixo que era Zoraida
su hija, quando Dios sabe
quien fue su padre.

Alu. Las chanças
dexa, que en mi huvo razon

© Biblioteca Nacional de España

para librarle, ora marcha,
que yo espero en mi valor
ir a su campo a cobrarla.
Ch. Yo hiziera lo mismo, si
a Tarifa me llevaran. *Vanse.*

Baxa el Rei por el monte que ha de aver hecho de hiedras.

Rei. Adelantandome a todos
encontrar en vano tratan,
sin divina providencia
las diligencias humanas
de este ciego laberinto
de riscos, peñas, y jaras
senda alguna, por adonde
conducir pueda mis armas:
vos Dios mio, vos Señor,
podeis solo en pena tanta
enseñar senda por donde
camine el que ciego anda.
Doleos, Señor, de mis gentes,
y pues vuestra soberana
clemencia en otra ocasion,
para que el pueblo passara
Israelita, dividisteis
del mar vermejo las aguas,
porque de la ciega ira
de Faraon se librara:
aora tambien, Señor,
hazed que destas montañas
se rasguen los senos, pues
vuestra clemencia sagrada
siempre es vna, y es tambien
vuestro este pueblo que os ama,
pero como, quando son
mis yerros, y culpas tantas,
juzgo que para ablandaros
mi llanto, y mi ruego basta,
quien hallara luz alguna
que la senda me enseñara,
por aqui quiero subir
por si es que la encuentro;

Ha de aver vn montecillo de hiedras por donde baxa San Isidro al tiempo que el Rei và à jubirle.

Isid. Aguarda,
que assista a este justo Rey
el poder de Dios me manda.
Rei Noble Labrador, quien eres?
que mi movimiento embargas,
y con lo apacible obligas
a veneracion estraña.
Isid. Vn labrador soy humilde,
que de Madrid cultivava
algun tiempo el fertil campo
que de Mançanares llaman,
y el fruto de mi trabajo
le cojo ya en mejor patria.
Rei. Puesquè intẽtas? *Isid.* Enseñarte
camino por donde vaya
tu exercito sin peligro,
para que dés la vatalla
al Moro, cuya vitoria
ha de ser blason de España.
Rei. Què dizes? *Isid.* Ves esta senda
que a este monte circunvala,
pues siguiendola, podrà
llegar tu gente a las Navas.
Rei. Puedo creerte?
Isid Si, que el Cielo
soberano a nadie engaña.
Rei. Quien eres? *Isid.* Conocerasme
quãdo, Alfonso, a Madrid vayas:
Isidro soy.

Buela San Isidro rapidamente.

Rei. Qué prodigio!
Labrador glorioso aguarda;
mas ya sus divinas luzes
solo con la Fé se alcançan:
yo te hirè ayer a Madrid,
y tus Reliquias Sagradas
con grandeza en vna urna
darè al Templo colocadas:
ola Arçobispo, D. Diego.

Salen el Arçobispo, y Don Diego.

Arç. Què quieres señor?
Dieg. Qué mandas?
Rey. Ya he hallado senda, por dõde
marche mi gente a las Navas.
Arç. Quien te le ha enseñado?
Rey. El Cielo.
Dieg. Admiracion tan estraña,
como has sabido? *Rey.* De Dios
sus maravillas por altas,
aun el que mas las penetra
sabe menos explicarlas,
y solo las cree la Fè,
y las logra la esperança.

IORNADA TERCERA.

Salen al son de caxas el Miramamolin, Abdalla, y Moros de acompañamiento.

Miram. Oi, valeroso Abdalla,
que el Catolico exercito se halla
de mis gentes cortado,
sin que pueda librar ningun soldado,
esperando sus Cruces importunas,
despojo ser de mis triunfantes Lunas,
el dia serà en que España
(advirto siendo yo de la campaña)
el yugo que feroz ha sacudido
del cuello, que mirò tan oprimido,
buelva a ver mas pesado
sobre el ombro que Abdar ha levantado,
oy Alfonso que vsurpa de Castilla,
a pesar de Mahoma, la alta silla,
siendo desde Pelayo
contra mi Imperio el mas ardiente rayo,
verà desvanecida
su llama en humo de mi ardor vencida.
Abd. Veinte y cinco mil son los que acaudilla
Alfonso, de lo noble de Castilla,
con Pedro de Aragon, Rey, cuya espada
del belicoso Marte es embidiada,
y Sancho de Navarra, Rey valiente,
cuya robusta, y valerosa gente,
imitando el valor de dueño tanto,
palido al Orbe dexa del espanto.
Miram. Calla, Abdalla, que siempre eres testigo,
para alabar no mas al enemigo.
Abd. Esto, señor de tu valor es gloria,
pues harà mas heroica tu victoria.
Mir. Què importa que tres Reyes (bien lo fundo)
me acometan, assi, si, tiembla el mundo,

© Biblioteca Nacional de España

mi exercito valiente,
cuyo numero dobla tanta gente,
que en esquadrones de compuestas olas
parece anega el campo de amapolas
con los roxos bonetes, y en bolantes,
todo el ayre de nieva de turbantes,
quinientos mil campeones acaudilla
la sombra, ò esplendor de la cuchilla,
cuyo ardiente reflexo soberano,
luz es que ciega a rayos al Christiano,
si tres Reyes su exercito ha incluido,
con nueve a cada vno le he excedido,
pues siguen de mi Real las justas leyes,
por los tres del contrario treinta Reyes.

Abdall. Esto, señor, es acordar prudente.

Miram. Mejor fuera acordarme, que valiente
en Alarcos vencì. *Abdall.* De tal vitoria
nuestras lanças, señor, son la memoria,
pues oy en nuestras manos
la sangre que las tiñe de Christianos
fresca, durando en ellas,
tu memoria levanta a las Estrellas.

Miram. Essa arrogancia vana,
antes que el Sol declare la mañana,
y a enjugar salga de la Aurora el llanto,
serà con horroroso, y fiero espanto
lastimoso pesar de su ofladia,
luto del Sol, escandalo del dia: *Suena vn clarin.*
mas que clarin rompe el viento?

Abd Esto es que Zoraida llega
al Real. *Mir* q̃ llegava el dia *ap.*
mejor Abdalla dixeras,
mas como Cielos amor
se olvida de sus ofensas.

Sale Zoraida con espada.

Zor. No me aparteis el cavallo:
deme los pies vuestra Alteza.

Mir. Bienvenida seas Zoraida:
ò que mal en su presencia *ap.*
se resiste amor! Què causa
quando con orden te dexa
mi grandeza en la custodia
de los muros de Baeça,
de que no salgas, te mueve
de aqueste modo a romperla?

Zor. Aqui he menester fingir *ap.*
para lograr lo que intenta
mi amor: mi altivez me trae,
que es en todo tan atenta,
que no permite su orgullo
el que desairado os vea,
no acabando con Alfonso
quando a estar cortado llega.

Mir Nadie ingrata sino tu
desairar mi amor pudiera,

pues quando amante, y rendido
entre passiones, y quexas,
hasta la Corte de Alfonso
fuy por librar tu belleza:
hallé que tu ingratitud
(siempre a mi cariño opuesta)
a Alvar Nuñez, esse vil
Christiano, què fiera pena!
llamaste en defensa tuya,
porque mi fe no tuviera
logro alli; pero què mucho,
si advertì para mi ofensa,
que le deven tus cariños
lo que a mi afecto le niegas.
Zor. Essa es vana presuncion,
pluguiera amor no lo fuera.
Mir. Pues para que le llamaste?
no ves como lo que piensas
dar por disculpa descifra
evidentes las sospechas?
Zor. Yo no llamava a Alvar Nuñez.
Mir. Pudo engañarse mi pena?
Zor. Si pudo, que como estava
de mi Alvar Nuñez tan cerca,
no fue llamarle, sino
daros, señor, advertencia,
que Alvar Nuñez lo podia
estorvar, y si la lengua
no dixo mas que Alvar Nuñez,
fue que quebrada en si mesma
con el susto la palabra,
no hallò al pronunciar mas letras
M. Mucho nõbrãdo a Alvar Nuñez
con las vozes te recreas,
ò que mal para el engaño
contra mi opinion aciertas
la disculpa! *Zor.* No la admitas,
que ya darteła no intenta
mi valor, que en la campaña
harà que claro lo veas.
M. Como podràs? *Z.* Con la espada.
M. Pues dime. *Zor.* Nada pretẽdas
hasta verlo, toca al arma,
el belico parche alienta,
muera Alfonso, y muerã quantos
fatigando las arenas
Andaluzas siguen ciegos
las Cruces de sus vanderas?
ay Alvar Nuñez! por ti *ap.*
triunfen todos, y no mueran.
Haze que se và.
Mir. Aguarda, espera, divina
beldad, que el alma me llevas,
pues con tal demonstracion
ya satisfecho me dexas,
escucha *Zor.* Nada he de oirte,
hasta verme la primera
con el Christiano en campaña,
que oy nuestras armas afrenta;
esto es por poder lograr *ap.*
ver a Alvar Nuñez, alienta
amor mi dulce esperança.
Mir. Divina Zoraida espera,
no assi el enojo disfrace
el candor de tu belleza,
que ardiente purpura tiñe
la nieve con que me quemas,
pues para que de mi amor
el fin mas dichoso adviertas,
y sean testigos los campos
de lo que en mi afecto reynas.
Zor. Què intentarà su porfia?
con temor el alma espera. *ap.*
Mir. Oy el logro a mi esperança
le he de dar. *Zor.* De què manera?
Mir. Atiende, y veràs de vn alma
la mas amante fineza:
Abdalla, Bajaes, Visires,
oy los campos de Baeça,
que tumulos de Christianos
ser antes del Alva esperan,
talamo han de ser dichoso
de dos almas. *Zor.* Oigo, penas?
Mir. A Zoraida por esposa

© Biblioteca Nacional de España

recibo. *Abd.* q̃ aquesto pueda *ap.*
vn engaño! como harè
para que logro no tenga?
Mir. Oy el laurel que me ciñe
ha de adornar su cabeça.
Abd. Muera yo, y no mi lealtad
tal desacierto consienta: *ap.*
que dizes señor? *Mir.* Que al darle
mi mano os la doy por Reyna.
Zor. Primero veràs mi muerte. *ap.*
Abd. Ya que me declare es fuerça,
señor, aunque vuestro gusto
siempre deve ser ley nuestra,
a las sienes de Zoraida
no viene tanta diadema.
Mir. Si es vuestra sangre, y mi amor
desde el Africa se empeña,
mas por lograr su hermosura,
que en lo mucho que interessa
en la conquista de España,
y oy sube a tanta grandeza:
como loco os oponeis
a vna dicha tan suprema?
Abd. Porque al noble la lealtad
es señor, quien le govierna,
y si ha callado hasta aqui
mi codicia torpe, y ciega,
quiero disculpar leal
la culpa que me condena.
Mir. Sin duda el juizio has perdido.
Zor. Qué enigmas serã aquestas? *ap.*
Abd. Digo, gran señor, que no
es Zoraida lo que piensas,
porq̃ es. *Mir.* No me digas nada,
que puede ser no lo crea,
y arriesgas en el dezirlo
no menos que la cabeça.
Abd. Ay sucesso mas estraño! *ap.*
Zor. Ay mas rigurosa Estrella!
Voz. Dent. Nadie llegar puede dõde
el Rey esta. *Mir.* Quien inquieta
la guarda? *Dent.* Que le veamos
por ser orden suya es fuerça.
Mir. Mirad lo que es. *Zor.* O fortuna!
si aqueste accidente fuera
para escusarme vna muerte.
Abd. O si la dicha quisiera
que este accidente estorvara
mi amenaçada tragedia!
Sacan a Chorizo atadas las manos, algunos Moros, y Alcuzcuz.
Ch. Loado sea Dios, aqui
estos laudes no se rezan.
Vn. Señor, siguiendo tu orden
a este Christiano por lengua
traemos del campo contrario.
Ch. Engerto perro no mientas,
porque yo lengua no soy,
sino Chorizo en mi tierra.
Alc. Del gran Miramamolino,
no hablar assi en la presencia.
Zor. El criado es de Alvar Nuñez *ap.*
Abd. Aunque descubrir pudiera
que es criado de Alvar Nuñez,
he de pagar la fineza
de darme la libertad
callando quien es: ea llega.
Alc. Llegar Christiano, y besar
la pata. *Ch.* Ya me colea:
muerde, ò es manso? què bravo
mastinaço representa!
por Dios, que por Alvar Nuñez
vine yo a gentil perrera;
pero ya he visto a Zoraida
por quien dexè me prendieran
para hablarla de su parte.
Mir. Christiano, en que estado queda
el exercito de Alfonso?
Ch. El te darà de si quenta,
que yo no soy de Castilla.
Mir. Pues de donde? *Ch.* De Ginebra
vn lugar como se va
a Caramanchel, y a esta
mano (cerca del camino)

està el rollo de Ballecas,
y a estotra junto a vn mojon
està la casa de Meca.
Alc. Sinior, iste ser biliaco,
que yo estar allà en su tierra,
y conocer, que cautivo
tenerme, y dar que comiera,
no querer cabra, sino
tocino, cosa tan puerca,
y hazer echar las entrañas.
Ch. Mientes galgo, no lo crea
vuestra Miramamolina
persona, que es vn babera.
Alc. Caliar. *Mir.* Aqueste se finge
loco porque del no sepa
lo que intẽto. *Abd.* Di Christiano
lo que sabes, y no temas.
Vn Acaba, dilo Christiano.
Ch Oigan lo que Christianean,
si he de hablar Christianamente,
a mis razones atiendan,
digo, que yo no sè nada.
Mir No importa, que lo que niegas
harè yo que en vn tormento
confiesses. *Ch.* O, si me llevas
por aì soy comedido,
y hombre de tanta conciencia,
que te dirẽ la verdad
obligado a tu fineza.
Nuestro exercito, que Alfonso
Español Marte, govierna,
despues que passò los montes
por vna ignorada senda,
saliendo bien del aprieto,
que le puso en contingencia
de perderse. *Mir* Què? que dizes?
Ch. Que refrescando en la Vega
que da pegandose vn verde
mas lindo que en vna huerta.
Mir. Què dizes? como es possible?
Ch. La verdad pura es aquesta,
assi reventara el alma
de quien me apretò esta cuerda.
Miram. Desatalde.
Alc. El Christianillio
ser, sinior, maldita bestia,
y si desatar, al punto
irse, y no bolver cogerla?
Ch. Diga, que le importa al galgo
el que estè la liebre suelta.
Zor. Alienta amor mi esperança,
y haz que aquesto verdad sea.
Alc. Ya disatar. *Mir.* Como pudo
passar si mi gente opuesta
le cerrava todo el passo?
Ch. Passando sin que los vieran
por vna parte, y por otra
rompiendoles las cabeças.
Mir. Esto escucho? vive Alà,
que si es verdad essa nueva,
que *Mor.* 1. Señor, esto es cierto,
y que su gente resuelta
viene a darte la batalla.
Mir. Pues la gloria se suspenda
de dar la mano a Zoraida,
mi exercito se prevenga,
toca al arma, muera Alfonso.
Ch Què brava gira se espera!
Mir. Vos Aodalla en la vanguardia
llevareis la gente negra,
con quarenta mil cavallos
de adarga, lança, y cinquenta
mil flecheros llevarà
Boacen de la gente diestra
de Marruecos, y de Fez,
que la vatalla guarnezcan,
cuyo cuerpo irà doblado
con las Moriscas vanderas
de Iaen, y de Granada.
La retaguardia, Zulema
ha de governar, llevando
la gente que en mi defensa
embiò Arabia, de tal suerte,
que si se ofrece dar buelta

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venga a servir de vanguardia,
que con la demas que resta,
y los Reyes que me auxilian
en el cerco de cadenas,
que tres mil camellos mueven,
y el Real armados rodean
irè, porque desde alli
mas seguro favorezca
la parte que necessite
socorro de mayor fuerça.
Abd. El campo, señor, al punto
de la manera que ordenas
se dispondrà. *Mir.* La vatalla,
pues està Alfonso tan cerca
le presentaré al instante.
Abd. Infeliz es si la acera
Mir. Tu en tanto Zoraida hermosa
porque mi dicha se arriesga
en perderte, te retira
con vna esquadra a Baeça.
Zor. Mal conoces mi valor,
sobre tantas experiencias
no me mandes retirar
que peligra tu obediencia,
y en la vitoria que animas
a ser parte estoy resuelta.
Mir. Tuya ha de ser toda, y quiero
para que me lo agradezcas,
dartela yo de mi parte.
Ch Por tan segura la quenta? *ap.*
Mir. Vamos a ordenar el campo,
y aqueste Cautivo tenga
Zorayda en tanto que Alfonso
tambien a ser virla venga.
Zor Beso, gran señor, tus pies.
Ch Antes ciegues que tal veas.
Mir. Toca al arma. *Vanse.*
Zor Al arma toca,
Tocan arma, y se van todos menos Zoraida, y Chorizo.
ò Alvar Nuñez! quien dixera
que por verte, a pelear
contra ti el amor me lleva?
Ch. Ce, señora, pues se han ido,
y sola aqui te han dexado,
oyeme solo vn recado,
que a esto no mas he venido.
Zor. Chorizo?
Chor. Señora mia.
Zor. Que ay de Alvar Nuñez? que (aqui
penè el tiempo que fingì
el que no te conocia.
Ch. Lo primero es embiarte
apreguntar si estàs buena,
luego dezirte, que pena
en tormento de no hablarte:
lo otro tambien, que vendrà
a verte èl propio en rigor
en sabiendo que tu amor,
fino como antes està.
Zor. Què dizes? podrèle dar
a mi amor albricias. *Ch.* Si,
y a mi tambien, pues por ti
me he dexado cautivar.
Zor. Este Iacinto, que el oro
ciñe en fee de mi cuydado
recibe. *Ch.* Està Bautizado
este Iacinto, ò es Moro?
Zor. Buelvete al Real desde aqui,
y dile que suya soy,
y el cuydado con que estoy,
mas que no arriesgue por mi
su persona temerario,
que a la campaña saldré,
y en ella le buscaré
a pelar de amor contrario,
vete, peço ven conmigo
que despues podràs bolver.
Ch. Nada tengo que temer,
señora, estando contigo. *Vanse.*
Salen al son de caxas, y trompetas el Rey, el Arçobispo, Diego Lopez de Haro, con baston, y soldados.
Rey. Haga el exercito alto

Biblioteca Nacional de España

en aqueste ameno valle
yà que el Cielo ha permitido
que del peligro librasse.
Dieg. Mejor es que hasta dar vista
al campo contrario marche.
Rey. Arçobispo, què os parece?
Arç. Fuerça serà repararse
V. Magestad de tantos
continuados afanes.
Rey. No lo digo Don Rodrigo
por mi, que el cargo no trae,
si he de cumplir como Rey
lugar para que descanse;
por mis Soldados lo digo,
que la marcha ha sido grande,
y si el reparo no alivia
el cansancio, aunque constantes
son sus fuerças, no es possible
que dexen de fatigarse.
Arç. O Rey Santo! tu memoria *ap.*
viva en las eternidades:
Vuestra Magestad, señor,
obra siempre como padre.
Rey. Con amor obrò oy la Reina,
cuya virtud vigilante
siempre atenta al bien comun
de vassallos tan leales
me ha escrito q̃ en todo el Reino
las rogativas se hazen;
y en estos ruegos confio,
que Dios victoria ha de darme
mas que en la gente que sigue
mis vanderas, y estandartes.
Tocan al arma, y sale Alvar Nuñez.
Pero quien al arma toca?
Alu. Señor, yà ha llegado el trance
de la batalla. *Rey.* Què dizes
Alvar Nuñez?
Alu. Que arrogante
el Moro nos la presenta
con exercito tan grande,
que el suelo en tropas difusas
se cubre todo, y el aire
fatigado con perdones,
alquiceles, y almaiçanes
gime, y en nuves de polvo
se oculta el Sol, y no arde,
solo le dexa à sus Lunas
el imperio de la tarde.
Rey. Assi avrà mas que vencer,
y el Castellano coraje
hallarà para su triunfo
mundo que el valor le sacie.
Alu. No el exercito de Xerxes
se mirò tan formidable.
Dieg. Què importa si le excedemos
en valor con muchas partes?
Rey. Valiente Alvar Nuñez, que
de Lara el blason os haze
entre los Moros temido
siendo terror de su alfanje.
Diego Lopez de Haro, cuyo
valor siempre heroico, y grande,
que con las canas prudente
se admira mas venerable.
Arçobispo Don Rodrigo
(perdonad si no hablè antes
con vos, que de lo Soldado
me arrebatè, y no es culpable
en quien lo ha sido, que al ver
tanto Soldado delante,
en fee de lo que professa
con ellos primero hablasse)
Aunque el Moro nos presenta
la batalla, y ha de darse,
no ha de ser quando él la quiera,
(aunque lo riña el coraje
de vuestro valiente orgullo)
porque esto fuera arriesgarse
a que arrogante dixera,
que Alfonso Rey, a quien haze
tan grande vuestro valor
este gusto llegò a darle.
Mañana Lunes sin falta

© Biblioteca Nacional de España

antes que el alva en celajes
madrugue a peinar al Sol
la crencha hermosa, q̃ esparce,
se la tengo yo de dar;
y porque el valor se arme
de confianças seguras
(por lo que Dios ordenare)
su Cuerpo Sacramentado,
que es vida siempre inefable,
hemos de recibir todos.
La Comunion ha de darles
a todos generalmente
el Arçobispo, que nadie
es valiente si no lleva
a este Señor de su parte.
Arç. O Catolico Monarcha!
ò Christianissimo Atlante
de la Fè, prospere el Cielo
siempre tus felicidades.
Sale un Soldado.
Vn. El Exercito del Moro
como ha caido la tarde,
y el nuestro no le ha salido
al encuentro, yà a los Reales
de adonde saliò se ha buelto.
Dieg. Estas, señor son señales
de que nos teme, y procura
con mas fuerça assegurarse.
Rei. Alferez mayor. **Alu.** Señor.
Rei. Dexando vuestro estandarte
encomendado al Teniente,
aquesto importa fiarse
del valor que resplandece
en vos. **Alu.** V. Alteza mande.
Rei. Al campo aveis de ir del Moro,
disfraçado con tal arte,
que podais reconocer
disposicion, y lugares
a donde se fortalece;
advirtiendo por la parte,
que para que le embistamos
està la entrada mas facil:
yà sabeis lo que me importa.
Alu. Mi obediencia al punto parte.
Rei. Vamos Arçobispo, y demos
orden de armar los Altares.
Arç. Vamos señor. **Dieg.** Sãto Rey!
Rei. Alvaro no se dilate
lo que ordeno.
Vanse todos, y queda solo Alu. Nuñ
Vlu. A obedecerte
parto, señor al instante.
mas yà la noche ha tendido
el negro infausto ropage,
y valido de sus sombras,
pues tan a la vista yaze
el campo del Moro, intento
sin dilacion registrarle:
esta entrada mas segura
parece, yo he de arrojarme.
Dent. Pongale vna centinela
a la baxada del valle.
Alu. Por aqui no està segura,
que el enemigo reparte
ya las postas, por aquesta
serà mi entrada mas facil.
Entrase sin dexar de hablar, y dà la buelta por los paños.
La noche aun el tacto niega
a las plantas. **Dent.** A esta parte
se ocupe aquella colina.
Alu. Yà en el campo estoy, y nadie
me ha sentido, inaccessible
el Real esta del Alarve,
mas a zia aqui me parece
que se acerca vn bulto.
Sale Choriço. **Ch.** Nadie
se me como yo, mal aya
el alma de quien me trae
de este modo. **Alu.** Si podrè
este por lengua llevarle
a mi Real? **Ch.** Parece que
a mi se acerca vn Gigante.
Al. A èl me arro, è. **Ch** Mas se llega:

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Esto ha de ser: quien es calle,
y sigame, si no quiere
dar la vida. *Ch.* Disparate
serà señor, que yo tengo
cortapicos, y callares.
Alu. Quien eres?
Ch. Soy por mi dicha
vn Moro à nativitate.
Alu Pues sigame, y calle. *Ch.* Digo
que callarè como vn Angel;
pero mire vued, que aora
acabò de libertarme
Zoraida, y si me cautiva,
se ha de enojar como vn aspid:
porque voy à tratar cosas
de mi parte, y de su parte
con el señor Alvar Nuñez.
Alu Chorcillo. *Ch.* Como sabe
mi nombre? *Alu.* No me conoces?
Ch Alvar Nuñez? *Alu.* Si vergante.
Ch Vive Dios que sino hablas
te passo de parte à parte.
Alu. Como estas aqui? *Ch.* Y tu aqui
como demonios entraste
con tanto peligro, quando
se inunda el campo de Alarves.
Alu. Tantos son?
Ch. Cuerpo de Dios,
que ay en estos Aduares
mas Moros que longaniças.
Alu Què ay de Zoraida?
Ch. Aora salos
con esso? Vamos de aqui,
no con la Mora teençarçes,
que ha salido ya la Luna,
y no podràs ocultarte,
que en saliendo deste riesgo
te lo dirè. *Alu* No covarde
estès. *Ch* Digo que con ella
(porque dexe cautivarme)
estuve, llegue, y vere si,
si amor està de tu parte:
ella viene à la batalla
hecha vn marimacho Marte,
y aora libre me embiava
para que te lo contasse.
Alu. Albricias, amor!
Sale por otra parte Zoraida.
Zoraid. En esta
sola, y retirada parte
espero à Abdalla, que intento
que aqui à solas me declare
quien soy, y si no lo dize,
por Alà que he de matarle.
Ch. Moros vienen.
Alu. No te asustes,
que he de ver si logro el lance
de llevarme vno conmigo.
Ch. Estàs borracho? què hazes?
Zor. Gente ay aqui, conocerla
es preciso quien và?
Ch Nadie. *Zor.* Quien và, digo?
Alu. Quien intenta
assi a mi campo llevarte.
Zor Què hazes hõbre? Masq̃ miro?
Alu Zoraida. *Zor.* Alvar Nuñez.
Alu. Saber
si es ilusiòn del deseo
aquesta dicha de hallarme
en tus braços. *Zor.* Sabes
si esta es ilusion, amante
de mi afecto? *Alu.* Solo sè
que es milagro de amor grande.
Ch. Vive Dios que ella es Zoraida,
por la puerta de mi madre.
Alu. Y pues te tengo en mis braços
a mi campo he de llevarte
conmigo. *Zor.* Ay! Alvar Nuñez
que no ha de poder lograrse,
que es el peligro evidente.
Alu. No ay riesgo que me acovarde,
pues que llevandote cumplo
con lo Soldado, y amante.
Zor. No te arriesgues.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. No la temas. *Dent. voces.*
Dent. 1. Doblense azia aquesta parte
las centinelas. *Zor.* Aquesta
es la ronda, ay mas pesares,
vete Alvar Nuñez. *Alu.* Zoraydaa
yo no tengo de dexarte. *Z.* Vete.
Chor. Mas que han de cogernos.
Alu. Vente tu conmigo antes
que nos sientan. *Salen dos Moros.*
Mor. 1. Aqui ay gente.
Mor. 2. El nombre den al instante.
Alu. Perros Alvar Nuñez soy.
Mor. 1. Traicion. *Zor.* Què intẽtas?
Chor. Qué hazes?
Alu. Para que escapar podamos
matar aquestos cobardes.
Zor. A gran peligro te arrojas.
Ch. El harà que nos empalen.
Mor. 1. Muerto soy.
Alu. No huyais gallinas,
Sale mi intento he logrado, antes
que nos sigan vamos. *Zor.* Como
serà possible lograrse.
Alu. Llevandote yo en mis braços,
antes que ellos nos alcancen.
Dent. 1. Al arma toca.
Dent. 2. Traicion.
Alu. Nada Zoraida te espante.
Zor. Contigo no temo el riesgo.
Ch. Yo voy temiẽdo vn desastre *Vãse.*
Sale el Rey, y Don Diego.
Rey. No os desalientes Christianos,
del Moro la fortaleza,
que el desmayo en la ocasion
infeliz haze la empressa,
ya el Moro ha tocado al arma,
y el dia alumbrar empieça,
oy le he de dar la vatalla,
ninguno alentado tema,
no pavorosa la muerte
en vosotros desfallezca,
aquel valor heredado
q̃ arde honroso en vuestras venas,
aliente, anime el corage,
que essa multitud inmensa
de Barbaros a mas gloria
con el vencimiento os lleva,
oy si venceis queda España
libre de opresion tan fiera
en que el Moro la ha tenido
(que es de nosotros afrenta)
y si desmayais cobardes,
se reduce a la miseria
infeliz de ser esclavos,
pues quien avrà que no quiera
comprar vna libertad
por vna vida que cuesta?
Dieg. Señor, a morir contigo
nuestras personas dispuestas
estàn todas, que a lo noble
no la muerte le amedrenta.
Rey. Que no aya buelto Alvar Nuñez
me tiene con grande pena.
Salen Alvar Nuñez Zoraida, y Chorizo.
Alu. Aqui Alvar Nuñez està
a vuestras plantas excellas.
Rey. Qué ay Alvar Nuñez?
Alu. Señor,
como mandaste supiera
del exercito del Moro
los intentos, y las fuerças
de Abenjuceph, aqui te traigo
su pensamiento por lengua,
pues que te traigo a Zoraida.
Rey. Que dizes?
Zor. Que a tus pies puesta
otra vez estoy, señor,
la que ser tu esclava intenta.
Rey. Llega a mis braços Zoraida,
que tenerte prisionera
otra vez estimo mas,
que si al Moro le venciera,
Zor. Yo tambien estimo mucho,

Biblioteca Nacional de España

que mis rendimientos veas. (ñez
Dieg. Mucho agradezco Alvar Nu-
que lograsses tal empressa.
Rey. De tu noble Fé, Zorayda,
es fuerça hazer experiencia,
pidiendote que me digas,
de Abe-Juceph con certeza,
toda la gente que trae
los puestos, y las defensas.
Zor. Aunque mi lealtad aventuro
forçoso es que te obedezca,
quinientos mil son los Moros,
que el campo inundan, y anegan,
a cuyas plantas parece
que viene corta la tierra,
su Real esta inaccessible,
a quien defienden, y cercan
fortines, y empalizadas,
que abraçados de cadenas,
por todas partes la entrada
al aire mismo le cierran,
sembrado en torno de abrojos
acerados, señorean
tanto el campo en fieras puntas,
que obedeciendo la espuela,
es impossible que passen
los cavallos, sino buelan.
Rey. O quanto mi Dios, ò quanto,
segun me aflige la pena,
de ver assi a mis vassallos
necessito la assistencia
vuestra! veinte y cinco mil
solo nuestro campo encierra
corto numero al contrario,
mucho numero a essas fuerças,
desalentados estàn,
buelva vuestra providencia
a sus pechos el valor,
y corto numero sea
con vuestro poder inmenso,
quien por vuestra gloria buelva,
todos, Señor (aunque malos)
somos hijos de la Iglesia,
no quien no os conoce triunfe
de quien con la Fe os confiessa:
Arçobispo. Arç. Gran señor.
Rey. Mucho siento que se pierda
tanta gente noble Arç. No
se aflija assi vuestra Alteza,
Rey. O, avemos de morir,
y solo lo que desea
mi valor es que muramos
como buenos.
Arçob. Nada tema
Vuestra Magestad, que oy
hemos de vencer. Nobleza
Castellana, valerosos
Aragoneses, oy prueba
Dios vuestro valor, Navarros
hijos todos de la guerra
alentad vuestra esperança,
el esfuerço a vivir buelva,
que yo de parte del Cielo
la vitoria os hago cierta,
que no puede peligrar
el que por la Fè pelea.
Essa Imagen de Maria
(que es dulce esperança nuestra,
y Sol en nuestro estandarte,
como estampa de la Reyna,
que en el Sagrario Toledo
con este nombre venera)
serà en luzes soberanas
Iris de tanta tormenta,
todos aveis Comulgado,
pues quien ha de aver que tema,
si de Christo Dios y Hombre
tan armado el pecho lleva?
Diz. Tod. Toca al arma.
Orr. Marche el campo,
guerra contra el Moro, guerra.
Rey. Ya el campo alentado està,
ò quanto el alma se alegra!
Españoles valerosos

© Biblioteca Nacional de España

devoros doblad en tierra
la rodilla, para que
la Cruzada se os conceda.

Hincan la rodilla el Rey, y todos menos el Arçobispo.

Arç. Nuestro Santissimo Padre
Inocencio, que oy se quenta
Tercero de aqueste nombre,
los tesoros de la Iglesia
os comunica, y concede
plenissima Indulgencia
a quantos oy assistis
a aquesta Sagrada empressa,
y yo en su nombre os absuelvo
a todos de culpa, y pena,
y en señal de aquesta gracia
la bendicion sacra, excelsa
de Dios Padre, de Dios Hijo,
y el Espiritu, que Reynan
por los siglos de los siglos
(tres Personas, y vna Essencia)
para mayor gloria suya
sobre vosotros descienda.

Todos. Amen.

Levantanse, y suena Musica en lo alto del tablado.

Rey. Mas què dulce voz
la region del ayre puebla?

Aparece en lo alto vna Cruz resplandeciente de varios colores.

Arç. Parece que se adelanta
la Aurora con luz mas bella.

Mus. Pues siempre la Fè
triunfa en esta seña,
alegrese el mundo
que el Cielo se alegra.

Rey. Què dulce sacra armonia
los sentidos enagena,
que el alma llena de gozo
al Cielo el sentido eleva?

Dieg. Vna Cruz sacra en el Cielo
purpureos rayos ostenta.

Arç. Mas que el Sol luze brillante.

Alf. Mas puros rayos la cercan.

Alu. Rara maravilla! Arç. Esto
misteriosamente enseña
nuestro triunfo.

Alf. Tal señal
nos dà la vitoria cierta;
que en otra ocasion Pelayo
al Moro venciò con ella.

Vozes, y arma dentro.

Dent. Santiago, cierra España.

Ot. Guerra contra el Moro, guerra.

Mus. arrib. Alegrese el mundo,
que el Cielo se alegra.

Voz. Arma, guerra.

Mus. Pues siempre la Fè
triunfa en esta seña.

Voz. Arma, guerra.

Rei. Señor, vuestras maravillas
alaben todos, y sea
esta señal de la Cruz
el triunfo que os engrandezca.

Arç. Vamos a dar la batalla,
que la Cruz fixa en la esfera
nos quiere ver pelear.

Dieg. El campo ya lo desea.

Rei. Todos a ocupar los puestos
vamos. *Dieg.* Repartir es fuerça
toda la gente con orden,

Rei. A vuestro cargo esso queda.

Alu. Lleve a Zoraida vna esquadra
a retirar a mi tienda.

Zor. Què es retirar? mi valor
morir por la Fè desea,
que aunque Christiana no soy,
sè que en vuestra Ley suprema
sirve el Bautismo de sangre
al que de agua no le tenga.

Rei. A guarda heroica muger,
seguirte mi amor intenta.

Vanse, y queda Chorizo.

Ch. Vayanse con Dios, que yo

des-

Biblioteca Nacional de España

desde aqui he de ver la fiesta,
valgame Dios, que gran dia
al demonio se le espera,
mas si tendra prevenido
los tizones, y calderas
para cocer a estos galgos,
que es la comida muy tiessa?
Yo apostaré que ay diablillo
que tirando de vna pierna
por no poder la mascar
entre dientes se la dexa. *Toca arma*
Pero ya el campo se mueve,
y la vatalla dispuesta
està con quatro vatallas,
que emulandose a si mesmas
en gala, y en vizarria
en esfuerço, y gentileza,
si pudiera aver temor
a si mismas se temieran,
Diego Lopez de Haro es
el que la vanguardia lleva.
Nuestro gran Monarca Alfonso
la retaguardia govierna,
con que toda la vatalla
gloriosamente la cierra,
el Arçobispo a su lado
valiente nunca le dexa,
que en su purpura el valor
sagrado ardor rebervera.
Domingo Pasqual, que es
Canonigo de la Iglesia
Toledana con la Cruz
el guion sagrado lleva,
cuya insignia vitoriosa
todo el campo señorea.

Tocan arma viva.

Ya vizarros vnos, y otros
al enemigo se acercan,
ya el Moro al encuentro sale,
ya se cascan ya se pegan.

Dentro arma, y vozes.

Dent Santiago, cierra España,
viva Christo, Mahoma muera.
Dent. Dieg. Castellanos valerosos,
seguidme.
Chir. El Haro se empeña
a que no passen por él
los perros, que se los lleva.
Dent Viva Alfonso.
Moros Mahoma viva.
Otros. Viva Alfonso.
Chor. Viva, y beva.
Dent. Mir. Ea Moros mios, a ellos,
que vuestra vitoria es cierta.
Ch Desde su Real Macemuto
en vn Trono que le eleva,
en vna mano la espada,
y el Alcoran de su seta
en la otra, con aullidos
sus mastinaços alienta,
pero ya los esquadrones
vnos con otros se mezclan,
ya se pierde Don Beltran
con la mucha polvareda. *Tocan.*
Dent. Santiago, Santiago, a ellos.
Moros. Mahoma, nuestro Profeta,
nos ayude. *Ch.* A lindo Santo,
los bonetes se encomiendan,
mas vive Christo que huyen
los nuestros, en estas peñas
Subese a vnas peñas.
me en encaramo, no me topen
y me rompan la cabeça.
Salen vnos Soldados peleando, y retirandose de los Moros.
Vn. La multitud de los Moros
ya no tiene resistencia.
Mor. Mahoma viva.
Vno Fiero trance!
los pies solos nos defiendan.
Siguenlos los Moros dando vatalla, y sale el Rey con la espada desnuda.
Mor. Vitoria, que van huyendo.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Christianos, no desfallezcan
vuestros brios, no mancheis
el honor con esta afrenta.

Sale el Arçob. con la espada desnuda.

Arç. Castellanos valerosos,
muera esta canalla ciega,
bolved, bolved al combate
que vuestro Rey os alienta.

Buelven a salir los Moros, y acometen al Rey, sale Zor, y ponese a su lado.

Alf. Ya impossible es detenerlos.

Mor. 1. Mueran todos.

Mor. 2. A ellos, mueran.

Zor. A tu lado estoy señor,
morir sabrè en tu defensa.

Rey. Qué es morir, perros, Santiago,
Santiago.

Baxa Santiago en vn cavallo rapidamente, y pelea con los Moros, y buelve a subir en su apariencia.

Sant. Ya en tu defensa
Castellano Alfonso està,
porque con mi ayuda venças:
viva la Fé, que assi Dios
ampara siempre su Iglesia.

Mor. 1 Entorpecido el valor
la espada a mover no acierta:

Mor. 2. Què encanto es aqueste?

Mor. 1. Huyamos,
pues no hallamos resistencia
en nuestros brios.

Và el Rey, el Arçobispo, y Zoraida retirando los Moros.

Rey. Què rayo
armado rompe la esfera,
y en bridon de fuego, y nieve
lo que abrassa a vn tiempo hiela.

Zor. Christianos al triũfo, al triũfo,
que ya la vitoria es vuestra.

Arç. Santiago, Santiago, a ellos.

Ch. Ya maza en la cola llevan
los mastines, lindo es
ver los toros desde afuera,
pero què gallardo joben
con la empaliçada cierra
del Real del Moro, y lançando
al galan bruto la rienda,
la altura de la estacada
vencè valeroso intenta,
Alvar Nuñez es, brincòla,
valgate Santa Gadea.

Sale Alvar Nuñez con el estandarte, y la espada en la mano.

Alu. Sobre el viento mi cavallo
me entrò en el Real, dulce Reyna
del Sagrario, a quien no pueden
herir enemigas flechas,
pues empeçais la vitoria
toda la gloria se os deva.

Dent. M. Moros que entrarõ el Real
todos aqui en su defensa.

Ent. Al. Sãtiago, aqui Castellanos.

D. voz Arma, guerra, arma guerra

Chor. Vno, dos, tres, quatro, cinco,
mil, quatro mil, ya no ay quenta
de los Moros que derriban,
que a millares las hileras
por donde passa la Cruz
que Domingo Pasqual lleva
del guion del Arçobispo,
de su estado se caen muertas.

Dent. voz. Vitoria, vitoria, España
viva.

Sale el Miramamolin, y vn Moro.

Mir. Ya mis vanderas
con sus Lunas eclipsadas
el Imperio Arabe afrentan,
triunfante Alfonso se mira.

Mor. Huye señor, que no ay fuerça
que resista a los Christianos,
mas de dozientos mil quedan
muertos de los tuyos. *Ch.* Presto
le ha ajustado la quenta.

Mir. Huyamos, pues la fortuna

© Biblioteca Nacional de España

mas recurso no me dexa.
Sale Zor. Ninguno escape con vida,
Christo viva, Mahoma muera,
pero el gran Sultan es este.
Mir. Qué mirò! assi la fineza
pagas de mi amor ingrata?
Zor. D. Dios buelvo por la Iglesia,
pero porque a mi atencion
alguna hidalgia deva
el amor que me has tenido,
darte aqui la vida sea
recompensa: vete al punto,
que yo en este sitio puesta
estorvarè que te sigan
los mios: vete que llegan.
Mir. Mas siento perderte ingrata;
q̃ si la vida perdiera. *Vanse los Mor.*
Salen retirando à Abdalla Diego Lopez, y Alvar Nuñez, y luego salen el Rey, y el Arçobispo.
Alv. Rendios Moros.
Dieg. Mueran todos.
Abd. Què desdicha!
Zor. Tu clemencia,
pues te haze el Cielo feliz,
les valga, señor. *Rey* Suspendan
vuestras iras los azeros.
Alv. Señor, me, or es que mueran.
Abd. Gran Diego Lopez de Haro,
esta divina belleza,
que miras es hija tuya,
ella, señor sea defensa
para que nos dès las vidas.
Dieg. Qué dizes Moro? *Z.* q̃ intenta
Abdalla? *Rey.* Moro que dizes?
Alv. Cielos, el alma suspensa
està de su voz. *Abd.* Zoraida,
que ser Mora representa,
es Doña Beatriz de Haro,
a quien yo prendì en Consuegra
el dia que Abenjuceph
(tu campo roto) entrò en ella,
con el ama la llevè
cautiva, a tiempo que muerta
Zoraida, hija de Mahomad
(a quien yo tuve en tutela)
hallè, y codicioso entonces
por gozar de tanta hazienda
con ella suplì su falta,
sin que ninguno supiera
este misterio (tanto haze
el poder de vna cautela)
y para que esta verdad
duda alguna no padezca,
esta medalla, que al cuello
llevò de tus armas mesmas,
te restituyo, porque
testigo en mi abono sea,
que siempre truxe conmigo,
y aora mi verdad te entrega.
Dale vna lamina.
Dieg. Esta es la que dì a su madre,
y quando no fuera cierta,
el parecerseles tanto,
y el coraçon lo dixeran.
R. Rara assombro! *Ar.* Estreño caso!
Alv. Albricias amor, *Zor.* q̃ pueda
caber en mi tal fortuna!
Dieg. Hija amada, dulce prenda,
llega a mis braços, qué dudas?
Zor. El alma, y vida te entrega,
padre, y señor, mi cariño:
què dicha Cielos!
Abdall. Què pena!
Rey. Arçobispo, para que
el triunfo glorioso sea,
demos a Dios, y a su Cruz
las gracias, y a Maria excelsa,
pues nos la alcançò, y al Papa
le darè de todo quenta,
pues como padre ha de holgarse
de este triunfo de la Iglesia.
Arç. Dozientos mil de los Moros
murieron, ciento, y ochenta

© Biblioteca Nacional de España

mil son cautivos; y solo
de los Christianos se cuentan
veinte y cinco, que dichosos
la palma ganan eterna
de su martirio. *Rey.* El despojo
Don Diego vuestra prudencia
repartirà. *Dieg.* Gran señor,
la parte que dentro encierra
todo el Real del Africano,
oro, diamantes, y tiendas
al de Aragon, y Navarra
se ha de dar; y lo de afuera
se reparta a los soldados,
que yo para vuestra Alteza
solo quiero. *Rey.* Què?
Dieg. La honra
de la vitoria. *Rey.* Tenerla
es preciso; quien vassallos
tan nobles tiene, y es fuerça
que la honra aqui sea mia,
siendo la vitoria vuestra:
vos Alvar Nuñez de Lara
dad la mano a Beatriz bella.
Dieg. Dicha es mia.
Zar. y Alv. Y de los dos
es muy venturosa estrella,
y aqui siendo dà fin
la vitoria mas excelsa,
que el Rey Don Alfonso el Bueno
ganò, y el mundo celebra.

FIN.

EL FENIX DE LA ESCRIPTVRA
EL GLORIOSO S. GERONIMO,
De Don Francisco Gonçalez de Bastos.

Personas que hablan en ella.

San Geronimo.
Eusebio su padre, barba.
Paulo Ovaso, Obispo.
Amelio galan.
Satana gracioso.
Bonoso estudiante.
Monges.
Didimo Monge de barba.
Santo Paula viuda.
Marcela hermana del Santo.
Celia criada.
Vn Niño que haze a Christo.
Vna Niña que haze a la Virgen.
Angeles.
Musicos.
Soldados, y acompañamientos.

Salen San Geronimo, Eusebio de barba detuniendole, Marcela, Celia, y Satana con vnas alforjas de libros.

Ger. En vano, señor, porfias
disuadirme de mi intento.
Sat. Ni a mi, que ya hecha la alforja
cargada a cuestas la tengo.
Cel. Tu tambien te vas, Satana?
Sat. Celia no, pero me ausento.
Marc. Hermano, señor, repara.
Ger. Marcela, Dios es primero.
Eus. Geronimo, hijo, es posible
que detenerte no puedo?
Ger. Mi vocacion es precisa.
Cel. A Paula avisar voy presto,
que podrà ser que lo estorve. *Vase.*
Eus. Repara en el desconsuelo